



CONCURSO  
NACIONAL  
UNIVERSITARIO DE  
LITIGACIÓN PENAL

21-8-2013

# Casos a Litigar

CNULP – Edición 2013

Capacitación  
INECIP

## Contenido

Contenido.....	2
CASO 1 AGRESIÓN EN EL BAR.....	4
Resumen de los hechos.....	4
Lista de evidencia.....	4
Información de contexto.....	4
Declaración de Roque Ramírez.....	5
Declaración de Carlos Cervantes, encargado del bar (testigo de la acusación).....	7
Declaración de Jorgelina Juárez (testigo de la acusación).....	8
Declaración de Bruno Barrios (acusado, testigo de la defensa).....	9
Declaración de Tania Torres (testigo de la defensa).....	10
Declaración de Bárbara Burgos (testigo de la defensa).....	11
CASO 2 MALTRATO Y MUERTE EN EL MATRIMONIO.....	12
Resumen de los hechos.....	12
Evidencia .....	12
Información adicional .....	12
Oficial Darío Díaz, investigador del caso (acusación).....	14
Teresa Torres, ex Directora Ejecutiva de la organización “un refugio para las mujeres” (acusación).....	16
Juana Juárez, hermana de Soledad Sáenz (acusación).....	18
Soledad Sáenz (defensa).....	19
Lorna López, médica del Hospital local (defensa).....	22
Bernardo Benitez, psiquiatra experto en el síndrome de la mujer maltratada (defensa).....	23
EVIDENCIA.....	25
REGISTRO DE INGRESOS A LA SALA DE EMERGENCIAS MÉDICAS DEL HOSPITAL LOCAL.....	26
CASO 3 BEBA EN BOLSA.....	27
Los hechos imputados por la fiscalía.....	27
La versión de Mirta Rosana.....	27
Los datos adicionales.....	27
Testimonio de la Dra. Celsa Pérez (médica forense experta en neonatología -perito de la defensa).....	37
CASO 4 NOVIOS Y ABUSOS. CASO PARA LA FINAL REGIONAL.....	41
Los hechos.....	41
Información adicional.....	41

Testigos.....	41
Evidencia material.....	42
Andrea Aliaga, víctima del hecho (acusación).....	43
Roxana Rojas, consejera de la Clínica de Salud (acusación).....	46
Jessica Jordán, investigadora de la unidad de delitos contra la libertad sexual (acusación).....	49
Miguel Moro, acusado (defensa).....	51
Laura Lagos, psicóloga (defensa).....	54
Tobías Torres, compañero de departamento del acusado (defensa).....	56
DIARIO DE ANDREA ALIAGA.....	58
Fotos .....	60

## CASO 1 AGRESIÓN EN EL BAR

### *Resumen de los hechos*

El 1 de abril del corriente, aproximadamente a las 22.30 hs., el acusado Bruno Barrios y Roque Ramírez tuvieron una discusión sobre quién tenía prioridad para jugar a un video juego en el Bar “Juan de los Palotes”. La discusión llevó a que se empujaran entre sí y provocó que Barrios cayera al piso y se lastimara su mano derecha, que comenzó a sangrarle. Unos momentos más tarde, Barrios golpeó a Ramírez con un palo de madera, tirándolo inconsciente al piso y huyendo del lugar. Barrios fue aprehendido por el encargado del bar, que salió corriendo tras suyo. El acusado alega que Ramírez estuvo a punto de atacarlo con un cuchillo. Ramírez, por su parte, dice que lo único que tenía en la mano era su billetera de color negro, que acababa de sacar del bolsillo para pagarle al encargado.

### *Lista de evidencia*

- Declaración de Roque Ramírez (testigo de la acusación)
- Declaración de Carlos Cervantes, encargado del bar (testigo de la acusación)
- Declaración de Jorgelina Juárez (testigo de la acusación)
- Declaración de Bruno Barrios (acusado, testigo de la defensa)
- Declaración de Tania Torres (testigo de la defensa)
- Declaración de Bárbara Burgos (testigo de la defensa)

### *Información de contexto*

- El Bar “Juan de los Palotes” es un bar temático ambientado en los '80. Se caracteriza por tener pools, juegos de mesa y algunos video juegos típicos de esa época.
- Es un lugar bastante concurrido entre los estudiantes universitarios, en general el ambiente es cordial y no se registran incidentes desde su apertura, hace aproximadamente tres años.
- Roque Ramírez (22 años) había invitado esa noche a Jorgelina Juárez (20 años) a salir por primera vez y, como sabía que le gustaban ese tipo de lugares, la llevó al Bar.

## *Declaración de Roque Ramírez*

### **Perfil del testigo**

- Roque Ramírez tiene 22 años, es nacido en la ciudad y actualmente cursa el 3er año de la carrera de ingeniería.
- Le gusta practicar deportes y una vez a la semana se junta con sus compañeros de facultad a jugar al fútbol.
- Vive en casa de sus padres; no trabaja debido a que sus padres le ayudan económicamente y quieren que dedique su tiempo a estudiar y terminar la carrera. Sin embargo, colabora en el comercio de su padre (una ferretería) y recibe un viático semanal por cubrir un turno de tres horas diarias en la mañana.
- Conoció a Jorgelina Juárez en un grupo de estudio y hace tiempo quiere tener una relación con ella.
- Conoce a Bruno Barrios ya que también está en la universidad; se han cruzado alguna vez en algunas clases pero no son amigos ni enemigos; no comparten amigos en común y no se conoce de altercados anteriores que hayan tenido.
- Si bien no es una persona violenta, no tiene el mejor carácter. Considera que es su derecho defender sus espacios y no le gusta la gente conflictiva.

### **Contenido de la declaración**

Mi nombre es Roque Ramírez, soy estudiante de ingeniería en la universidad local. El 1 de abril, aproximadamente a las 22 horas fui al Bar Juan de los Palotes junto a Jorgelina Juárez.

A Jorgelina la conocí en la universidad a principios de marzo, en un grupo de estudio de matemática 3. Yo estaba teniendo dificultades con la materia (la estoy cursando) y uno de mis amigos me invitó a estudiar con ellos, diciéndome que a él le había ayudado a resolver los ejercicios. Conocí a Jorgelina y en seguida pegamos onda porque los dos tenemos gustos similares. Pasaron algunas semanas hasta que me decidí a invitarla a salir.

Fuimos a ese bar porque varias veces la había escuchado decir que era un lugar muy divertido porque era tranquilo y a la vez se la pasaba muy bien porque había juegos de los '80 muy entretenidos.

Llegamos y me dijo que quería jugar al frogger, porque era un juego que tenía en su computadora. Fui a la barra, compré unos fichines y nos fuimos al video juego.

Puse dos fichines en la máquina y empezamos a jugar. Justo cuando perdí la primera ranita y le dejé el turno a Jorgelina, vi a Bruno Burgos que estaba con Tania Torres bien cerca de donde nosotros estábamos. Jorgelina perdió y me tocó el turno, cuando Bruno me dijo con un tono de voz bastante alto, como enojado "dejá mi máquina y andá a jugar a otra cosa!"

Le respondí sin mucha amabilidad algo como "por qué no te vas vos a jugar a otra cosa? Nosotros estamos en esta máquina", pero él no sólo no se movió sino que se encimó más hacia donde yo estaba. Como se me había venido muy encima, al final yo lo empujé; no fue un empujón fuerte ni tenía ninguna intención de causarle daño, solamente quería que se fuera y no nos molestara (encima no podía dejar de pensar que era mi primer salida con Jorgelina y que lo último que quería es que ella pensara que soy un tipo que anda buscando problemas). Bruno debe haberse tropezado, porque se cayó al piso; ahí le dije que era mejor que se fuera y nos dejara tranquilos. No me acuerdo exactamente lo que le dije, estaba bastante enojado por la situación pero ni lo amenacé ni intenté causarle ningún daño.

Terminamos el juego con Jorgelina y yo en principio pensé en seguir jugando, pero Jorgelina me preguntó si no quería que mejor fuéramos a su casa y me pareció bien. Antes de salir del bar fui hasta la caja para dejar los fichines y que me devolvieran la plata, la verdad es que ni me di cuenta que Bruno todavía seguía por ahí dando vueltas, de hecho ya me había olvidado el incidente que tuvimos.

El encargado del bar me dio la plata de los fichines que le devolví y cuando estaba sacando mi billetera del bolsillo, ya caminando hacia la puerta con Jorgelina, sentí un golpe en la cabeza. Lo siguiente que me acuerdo es haberme despertado en el hospital, sin saber qué había pasado. Después supe todo. En el hospital, cuando me despertaron, me dejaron internado hasta el día siguiente y me hicieron un montón de estudios para ver si no había tenido ningún problema interno a raíz del golpe. Si bien ahora estoy sin problemas, estuve varios días con dolor de cabeza y tuve que hacer un tratamiento preventivo para evitar inflamaciones o hemorragias internas posteriores al golpe.

*Declaración de Carlos Cervantes, encargado del bar (testigo de la acusación)*

**Perfil del testigo**

- Carlos Cervantes tiene 35 años, vive en pareja hace siete años y no tiene hijos
- Trabaja como encargado de turno en el bar Juan de los Palotes de 18.00 a 00.00 todos los días y luego, de 00.00 a 04.00 es chófer de un taxi de propiedad del mismo dueño del bar.
- Su compañera trabaja como auxiliar de limpieza en una clínica privada en horario nocturno, de 00.00 a 08.00 de la mañana.
- Con lo que ganan los dos pueden mantener su hogar sin problemas, tienen una casa de barrio que les adjudicaron hace dos años y no tienen problemas con la vecindad.
- Carlos es muy responsable con su trabajo y no ha habido nunca ningún tipo de incidentes en el bar en su turno. Jamás ha tenido problemas y por eso su jefe le ofreció también trabajar con él manejando el taxi. Está muy agradecido con su jefe, ya que él no tiene el secundario terminado y sabe que conseguir trabajo está muy complicado.

**Contenido de la declaración**

Soy el encargado del bar Juan de los Palotes. El 1 de abril, alrededor de las 22.15 estaba sentado en la barra, frente a la caja cuando vi a Bruno Barrios con Tania Torres cerca de la puerta; él estaba rodeándose la mano derecha con un pañuelo y ella le echaba agua de una botella, parecía que la tenía lastimada. Bruno estaba bastante enojado y le decía a ella "déjame a mí, no te metas".

Apenas unos momentos después, Roque Ramírez vino hacia la caja a cambiar unos fichines que le habían quedado por la plata, eran unos \$20 (veinte pesos) si mal no recuerdo. Le di la plata y Roque, mientras se daba vuelta y caminaba hacia la puerta, sacó su billetera para guardarla. Roque y la chica que lo acompañaba enfilaron para la puerta y yo volví a la revista que estaba leyendo en la barra; un instante después levanto la vista y veo que Bruno le daba con un palo de madera a Roque en la cabeza. Era un palo de madera que estaba al costado de la puerta, que solemos usar para trabarla cuando se cierra el bar, de esos que se cruzan a la puerta. Roque se desvaneció en el piso y quedó inmóvil.

La chica que iba con él, Jorgelina, que estaba un poco más atrás, se quedó como petrificada. Bruno también estaba tieso, con el palo de madera en la mano. Nadie se movió, deben haber sido apenas unos segundos, pero yo no entendía qué había pasado. Pasó todo tan rápido que parecía una película en cámara lenta! Jorgelina reaccionó y se agachó para ver qué pasaba con Roque, Bruno tiró el palo en el piso y salió corriendo y ahí yo reaccioné también y salí detrás de la barra corriendo a Bruno.

Bruno corría pero a la vez se lo veía dudoso, como si no supiera dónde ir o qué hacer. Eso me permitió alcanzarlo bastante rápido, antes de llegar a la otra cuadra fuera del bar. Lo agarré y le dije "Qué hiciste?!?! Por qué le pegaste a ese chico?!?!?" Él me contestó "Tuve que hacerlo viejo, tenía que hacer algo" Me acuerdo perfectamente que me dijo eso. Lo agarré, lo llevé conmigo al bar y llamé a la policía inmediatamente. Él se dejó llevar sin mayores resistencias.

Es la primera vez que me pasa algo así desde que estoy trabajando en el bar. La verdad es que me preocupé mucho porque sé que estas cosas dan mala imagen a los negocios, sobre todo en nuestro caso, que somos un negocio que apunta a la clientela joven.

## *Declaración de Jorgelina Juárez (testigo de la acusación)*

### **Perfil del testigo**

- Tiene 20 años y vino a la ciudad para estudiar ingeniería.
- Vive sola (su familia es de una ciudad en el interior) y es una estudiante muy responsable, le va muy bien en su carrera y está entre los mejores promedios.
- Desde que conoció a Roque Ramírez en el grupo de estudios de matemática estaba esperando que la invitara a salir, siente mucha atracción con él y espera que puedan tener una relación de largo plazo.
- Trabaja medio turno en una casa de comidas rápidas para ayudar a sus papás con su mantención en la ciudad.

### **Contenido de la declaración**

Soy estudiante de ingeniería en la universidad local, estoy en tercer año y vivo acá desde hace tres años, cuando vine para ingresar a la universidad. Conocí a Roque en el grupo de estudios de matemática 3 y esta fue nuestra primer salida solos.

El 1 de abril Roque pasó a buscarme por mi casa y me propuso ir al bar Juan de los Palotes, porque sabía que a mí me gusta mucho ir. Llegamos, Roque compró fichines y me dijo que jugáramos al frogger. Como la máquina estaba desocupada nos pusimos a jugar inmediatamente.

De repente apareció este chico Bruno, que estaba con Tania y le empezó a gritar a Roque que dejara la máquina, le decía algo como “salí de ahí, dejá mi máquina”. Roque estaba intentando jugar (yo había perdido mi vida y le tocaba a él) pero Bruno lo empezó como a empujar, como que quería correrlo de la máquina. Roque empujó a Bruno para que lo dejara jugar tranquilo, Bruno hizo un par de pasos para atrás y parece que se tropezó con sus propios pies porque se cayó al suelo.

Ahí Roque le dijo “ándate de acá, no te quiero ver rondando ni molestándonos”. Bruno y Tania se fueron, nosotros terminamos el juego que habíamos empezado y le dije a Roque que si le parecía bien nos fuéramos a mi casa y pidiéramos algo para comer; la verdad es que la situación me había puesto un poco nerviosa y no quería que tuviéramos más problemas.

Roque estuvo de acuerdo, fuimos a la barra para que cambiara los fichines por la plata y cuando íbamos caminando para la puerta (yo me había quedado un poco más atrás porque me agaché a arreglarme el cordón de la zapatilla) de repente veo a Bruno como poseído con un palo de madera. Me parece que Roque no se dio cuenta porque iba mirando su billetera, y por eso siguió caminando. Bruno levantó el palo y le dio un golpe en la cabeza. Roque cayó redondo al suelo y yo me quedé tiesa del susto. Todo pasó tan rápido que no tuve chance de avisarle a Roque para que evitara el golpe.

Bruno salió corriendo, yo corrí donde estaba tirado Roque e intenté reanimarlo pero estaba inconsciente. El encargado del bar salió corriendo a Bruno y al rato volvió trayéndolo agarrado del brazo. Llamó a la policía y una ambulancia y terminamos con Roque en el hospital. Por suerte no fue nada serio pero me llevé un susto tremendo y a Roque tuvieron que hacerle muchísimos estudios para ver si estaba bien.

*Declaración de Bruno Barrios (acusado, testigo de la defensa)*

**Perfil del testigo**

- Bruno tiene 25 años.
- Es estudiante esporádico en la universidad, toma cursos y los deja y en este momento no está cursando ninguna materia.
- Hace changas en el taller mecánico de su padre y así gana para vivir.
- Vive en un departamento construido en la parte de atrás de la casa de sus padres.
- Está de novio con Tania Torres hace un poco más de un año.
- Conoce a Roque Ramírez de vista, pero no tienen ningún tipo de relación con él.
- No tiene antecedentes ni ha intervenido en sucesos violentos.

**Contenido de la declaración**

El 1 de abril estábamos con mi novia Tania desde las 20.30 más o menos en el bar Juan de los Palotes. Vamos bastante seguido porque es un lugar piola, barato y nos gusta mucho la onda retro de los juegos que tienen.

Con Tania siempre competimos por el puntaje en el frogger y ese día yo había pasado el record más alto de la máquina. Llevaba como 190.000 puntos pero nos habíamos quedado sin fichines para continuar el juego. Fuimos hasta la barra a comprar más y cuando volvimos nos encontramos con que Roque Ramírez estaba jugando con una chica.

Le dije a Roque que yo estaba usando la máquina y que la había dejado un minuto para ir a buscar más fichines, que por qué no se iba a jugar a otro juego. Él se negó en un tono bastante mal educado y me dijo que por qué no me iba yo mejor, que no los molestara.

Intenté correrlo de la máquina y él me empujó con bastante fuerza, haciendo que me cayera. Al caer me apoyé en la mano derecha, me raspé y comenzó a sangrarme además de dolerme mucho la muñeca (caí con todo el peso del cuerpo en la muñeca). Roque intentó venir sobre mí y seguir la pelea pero Tania y la chica que estaba con él lo frenaron. Ahí me dijo que nos fuéramos y que si me volvía a ver cerca suyo la iba a seguir.

Me levanté y fui con Tania hasta la puerta. Ella fue a buscar agua en una botellita y la trajo para que me limpiara la mano, y me puse un pañuelo para protegerla porque me hice un raspón bastante grande. Cuando estaba terminando de limpiarme la mano en la puerta del bar vi que Roque venía hacia donde estábamos parados y sacaba algo que me pareció un cuchillo del bolsillo del pantalón; me pareció que estaba bastante dispuesto a usarlo y me acordé lo que me había dicho hacía unos momentos nomás. Me sentí bastante indefenso, con la mano derecha maltrecha y atiné a agarrar lo primero que encontré a la mano para defenderme; agarré un palo de madera que estaba al lado de la puerta y cuando vi que tenía a Roque cerca como para atacarme, le pegué con el palo; con miedo de que se levantara y usara el cuchillo, y salí corriendo del bar.

Unos segundos después, ya afuera, me di vuelta y vi a Cervantes, el encargado del bar que venía corriendo atrás mío. Cervantes me alcanzó y me preguntó por qué le había pegado, a lo que respondí que tuve que hacerlo porque no tenía otra. Lo que quise decir es que si no le pegaba yo a él, él me iba a atacar a mí, mi intención era defenderme.

*Declaración de Tania Torres (testigo de la defensa)*

**Perfil del testigo**

- Tiene 22 años y es la novia de Bruno Barrios
- Vive con sus padres y trabaja junto a su madre en una tienda de ropa
- No estudia
- Quiere mucho a Bruno y piensa que sería incapaz de hacerle daño a nadie

**Contenido de la declaración**

El 1 de abril salimos con Bruno y andábamos juntos desde las 19.30 más o menos, que fue la hora a la que me pasó a buscar por la tienda de mi mamá.

Fuimos a Juan de los Palotes porque siempre vamos y nos encanta jugar al frogger. Siempre hacíamos apuestas sobre quién tenía el puntaje mayor. Ese día Bruno hizo muchísimos puntos, quedó primero en el ranking y cuando nos quedamos sin fichines me dijo que fuéramos a comprar más porque me iba a mostrar que podía pasar su propio record. Fuimos a la barra a comprar más fichines y cuando volvimos Roque y Jorgelina estaban en la máquina. Bruno le dijo que nosotros estábamos jugando, que solamente habíamos ido a comprar más fichines y que por qué no se iban a jugar a otra máquina, pero se lo dijo en buena onda, para nada agresivo.

Roque se puso como loco y empujó a Bruno, que se cayó al piso y se lastimó la mano. Roque se le quiso venir encima a Bruno pero yo me puse en medio e impedí que le pegara o le hiciera algo. No sé si Jorgelina lo agarró del brazo, pero él volvió a la máquina y nos dijo que nos fuéramos y no lo molestáramos. Cuando nos íbamos le dijo a Bruno algo como “que no te vuelva a ver porque sino vas a cobrar”.

Nosotros nos fuimos hacia la puerta del bar y estábamos limpiando la mano de Bruno, poniéndole agua y cubriéndola con un pañuelo cuando vi que Roque venía hacia donde estábamos con cara de enojado. Traía algo en la mano, pero no pude distinguir qué era.

Bruno agarró un palo de madera que estaba al costado de la puerta y cuando parecía que Roque se le venía encima, lo golpeó con el palo. Roque se cayó al piso y Bruno salió corriendo. Carlos Cervantes, el encargado del bar, salió corriendo atrás suyo y lo trajo de vuelta al bar.

Yo llamé a una ambulancia desde mi celular.

## *Declaración de Bárbara Burgos (testigo de la defensa)*

### **Perfil del testigo**

- Tiene 24 años y conoce a Bruno desde la escuela secundaria.
- Estudia profesorado en educación física y trabaja como preceptora en un jardín de infantes.
- Le tiene gran estima a Bruno y durante algún tiempo pensó que podían llegar a ser algo más que amigos.
- También conoce a Tania, pero no es su amiga.
- El día de los hechos había tomado tres cervezas de un litro con su amiga, mientras esperaban a su grupo de amigos.

### **Contenido de la declaración**

He salido con Bruno en varias ocasiones, antes del incidente del bar Juan de los Palotes y lo conozco hace bastante. Siempre pensé que es un chico tranquilo y si no salimos más fue porque él no me volvió a llamar porque no quería tener problemas con Tania, porque por mí lo habría seguido viendo.

El 1 de abril fui al bar con una amiga a tomar algo y ver si nos encontrábamos con el resto de nuestro grupo. Como a las 22, 22.15 más o menos me acerqué a la barra para pedir otra cerveza para llevar a la mesa donde estábamos. Estaba esperando en la barra cuando vi a Bruno y a Tania cerca de la puerta. Tania tenía una botella y Bruno estaba cubriéndose la mano con un pañuelo.

En ese momento vi a una pareja caminando hacia donde estaban Bruno y Tania, iban caminando rápido, ella detrás de él (se paró en un momento y se agachó a arreglarse un zapato). Parecía que el chico, después supe que se llamaba Roque, iba directo hacia donde estaba Bruno, como para hacerle algo. Bruno estaba parado mirándolo y cuando este chico estuvo cerca, agarró un palo de madera y le pegó. Roque se cayó al piso, como desvanecido. Bruno tiró el palo y salió corriendo. Todo pasó rapidísimo; el encargado también salió corriendo atrás de Bruno y lo trajo de nuevo adentro.

Traté de hablar con Bruno mientras esperábamos que llegara la policía, pero no me dijo mucho. Unos días después el abogado de Bruno me llamó para preguntarme si podía testificar y no tuve ningún problema, ya que Bruno es un buen amigo.

## CASO 2 MALTRATO Y MUERTE EN EL MATRIMONIO

### *Resumen de los hechos*

El 17 de junio del corriente a las 22.32 la línea local de emergencias recibió la llamada de una mujer que decía "acabo de dispararle a mi marido" y dio su dirección: Av. San Martín 555. El oficial Darío Díaz llegó a la casa aproximadamente a las 22.38.

El oficial Díaz fue recibido por Soledad Sanz en la puerta de su casa. Soledad llevó al oficial Díaz a una habitación en el piso de arriba de la casa. Al entrar a la habitación, se observaba un hombre con la ropa puesta, tendido boca abajo en la cama, tapado con una cobija liviana. Este hombre fue identificado como Sergio Sanz, esposo de Soledad. La cobija tenía tres agujeros de bala y varias manchas de sangre.

El oficial Díaz se cercioró de que el hombre estuviera muerto y le preguntó a Soledad quién era y qué había pasado. Ella respondió "le disparé a mi marido" y señaló una pistola que estaba en la mesa de luz, al lado de la cama. El oficial Díaz le pidió a Soledad que no le dijera nada más y la detuvo.

El abogado de Soledad sostiene que fue un caso de legítima defensa, basado en que durante todo el tiempo que duró el matrimonio Soledad fue permanentemente una víctima de abuso físico y emocional; ella le ha confiado que la última vez que le pegó, casi la mata. Debido al continuo abuso que ha sufrido, el abogado sostiene que Soledad sufre del síndrome de la mujer maltratada y que le disparó al marido porque estaba absolutamente convencida de que, pese a que él se encontraba durmiendo, su vida estaba en un peligro inminente. Ella dice que no tuvo otra alternativa que matarlo.

La acusación alegará que Soledad no sufre el síndrome de la mujer maltratada, pero no discutirá el hecho de que fue abusada por su marido. Sostendrá que la noche del homicidio, Soledad mató a su esposo de acuerdo a un plan previamente trazado.

### *Evidencia*

- Oficial Darío Díaz, investigador del caso (acusación)
- Teresa Torres, ex Directora Ejecutiva de la organización "un refugio para las mujeres" (acusación)
- Juana Juárez, hermana de Soledad Sánz (acusación)
- Soledad Sánz (defensa)
- Lorna López, médica del Hospital local (defensa)
- Bernardo Benitez, psiquiatra experto en el síndrome de la mujer maltratada (defensa)

### *Información adicional*

Para probar el síndrome de la mujer maltratada, la defensa debe acreditar la presencia de abuso físico y emocional severo y frecuente, dejando a la mujer en una condición de indefensión aprendida. El síndrome de indefensión aprendida puede involucrar dependencia económica del maltratador, el aislamiento forzado de la familia y amigos y un miedo extremo a las represalias en caso de intentarse escapar.

El síndrome de la mujer maltratada es una condición que ha sido aceptada en forma más o menos reciente, para ayudar a demostrar acciones de defensa en casos de legítima defensa. El síndrome se presenta en mujeres que han sido sometidas durante largos

períodos a situaciones de abuso por parte de sus parejas. El abuso usualmente implica amenazas de muerte, y va incrementándose en frecuencia y severidad. Una mujer en esa situación trata de imaginar cuál es la causa de ese abuso (el principal interrogante es “estaré haciendo algo mal?”) y qué es lo que puede hacer para ponerle un tope. Pasado un período de tiempo se dará cuenta que el abusador es impredecible y puede activarse ante cualquier situación o incluso por nada. No hay forma en que ella pueda predecir cuándo ocurrirá la siguiente paliza, o cómo evitar que esto ocurra, aun cuando intente todo lo que se le ocurra. Lo impredecible de las situaciones es lo que lleva a generar la condición de “indefensión aprendida” en la que la víctima, luego de numerosos intentos de frenar el abuso, “aprende” que no hay nada que pueda hacer ni forma alguna de escapar.

La indefensión aprendida genera en mujeres con el síndrome de la mujer maltratada la sensación de que son absolutamente incapaces para manejar la situación, cambiarla o escapar de ese entorno. Creen que no pueden escapar, que vayan donde vayan el agresor las encontrará y que su vida se volverá aún más miserable. Adicionalmente, estas mujeres frecuentemente tienen una dependencia económica del hombre que las abusa, y no están en condiciones de mantenerse a sí mismas y a sus hijos en caso de tenerlos, si deciden marcharse.

La situación se empeora en función a que los agresores suelen forzar a las mujeres a aislarse de sus familiares y amigos, les prohíben hacer o recibir visitas y en algunos casos incluso impiden que realicen llamados telefónicos, poniéndole clave a los aparatos o retirando las líneas del lugar donde habitan. Sin embargo, las mujeres que padecen el síndrome de la mujer maltratada abrigan esperanzas de que la violencia cesará y les creen a sus parejas cuando les dicen que van a cambiar y que nunca más van a lastimarlas.

*Oficial Darío Díaz, investigador del caso (acusación)*

Mi nombre es Darío Díaz, soy oficial investigador en el Departamento de Policía. Soy policía desde hace 17 años e investigador desde hace 6.

El 17 de junio del corriente, recibí una llamada desde la central diciéndome que alguien había recibido disparos en la Av. San Martín 555. La llamada fue a las 22.33; como yo me encontraba patrullando esa área respondí de inmediato y pedí que enviaran refuerzos.

Llegué a Av. San Martín 555 a las 22.38. Había un pequeño agrupamiento de gente en la parte del frente de la casa y mientras me dirigía hacia la puerta una mujer que no se identificó me mencionó que en la cuadra siempre estaban llamando a la policía por las constantes peleas y gritos que se escuchaban en ese domicilio entre los señores Soledad y Sergio Sáenz y que esta vez parecía que “finalmente Sergio la terminó”.

Golpeé la puerta y me abrió la acusada, Soledad Sáenz. Estaba vestida con su ropa de cama. Me identifiqué como investigador de la policía y ella me hizo pasar y me condujo a una habitación en la parte de arriba de la casa. Sobre la cama había un adulto masculino, acostado boca abajo, cubierto con una cobija ligera. La cobija tenía tres agujeros y varias manchas de sangre.

Examiné al masculino sobre la cama y establecí que no estaba con vida. Le habían disparado. Le pregunté a la mujer qué era lo que había sucedido y ella me respondió “le disparé a mi marido”; luego me señaló hacia la mesa de luz que estaba al lado de la cama, donde pude ver una pistola calibre 32, que parecía haber sido disparada recientemente. Le comuniqué a la Sra. Sáenz que a partir de ese momento ella sería considerada sospechosa por la muerte de su esposo y que podía llamar a un abogado y la detuve, llevándola a la estación de policía.

Cuando íbamos bajando las escaleras, dos niños salieron de sus habitaciones. Estaban llorando y corrieron hacia la Sra. Sáenz. Le pregunté si eran sus hijos y si alguien podía quedarse cuidándolos. La Sra. Sáenz se veía muy desorientada y ni siquiera me respondió. Tenía la mirada como perdida en la distancia. Le volví a hacer la pregunta y ella me respondió que ahora que todo había terminado, ella no tendría que volver a preocuparse por ellos. Temblaba mucho y de repente se echó a llorar.

En ese momento llegó a la casa Juana Juárez, quien se identificó como la hermana de Soledad. Cuando llegó dijo que tenía miedo de que hubiera pasado algo y decidió venir a la casa de su hermana para ver si todo estaba bien. Estuvo de acuerdo en permanecer con los niños, dado que su madre no podría quedarse cuidándolos porque tenía que ir con nosotros a la estación de policía.

Luego de dejar a la Sra. Sáenz en el transporte policial, retorné a la casa a revisar la escena del hecho. No había signos de lucha, pese a que la Sra. Sáenz tenía varios moretones en su cara. Le pregunté a qué se debían esos moretones y me dijo que había tenido un accidente. Rechazó mi ofrecimiento de que la viera un médico, aduciendo que estaba bien y no precisaba ningún tipo de atención médica.

Más tarde, en la estación de policía, pude escuchar la llamada que recibió la central por el tiroteo y constaté que era la voz de la Sra. Sáenz la de quien había hecho la llamada.

Unos días después, completando los papeles correspondientes al caso, encontré que existían varias quejas realizadas por los vecinos de la Av. San Martín al 500 refiriendo que frecuentemente se daban peleas en la casa de los Sáenz. De acuerdo a los reportes, cada vez que hubo un llamado de queja algún oficial de policía había concurrido al domicilio, pero nunca se había realizado una denuncia formal o se había evidenciado maltrato.

Sé que la defensa de la Sra. Sáenz es, ahora, que mató a su marido en situación de legítima defensa debido a que sufre del síndrome de la mujer maltratada. Pero ella nunca me dijo que había sido golpeada esa noche. Es cierto que le vi algunos moretones, pero ella me dijo que estaba bien, rechazó la atención médica y refirió que eran de un accidente que había tenido. ¿Cómo se supone que yo distinga un moretón de otro? En todo caso, no hay mucho que la policía pueda hacer en estos casos. En algún momento es la mujer la que tiene que decidir irse.

*Teresa Torres, ex Directora Ejecutiva de la organización “un refugio para las mujeres”  
(acusación)*

Mi nombre es Teresa Torres y soy ex directora ejecutiva de “un refugio para las mujeres”, donde trabajé entre febrero del 2007 y abril de 2012. Un día del 2011, más o menos por la época de navidad, estaba recibiendo llamados de nuestra línea de ayuda, y recibí un llamado de una mujer que decía que era golpeada por su marido desde que se habían casado y que tenía miedo de que la volviera a golpear cuando volviera a la casa esa noche. Me dijo que no tenía ningún lugar donde ir.

En la organización, nosotros mantenemos nuestra dirección en reserva, para evitar que las parejas abusadoras puedan encontrar a sus mujeres, así que con esta previsión le di una dirección donde nos encontraríamos y fui a buscarla. Cuando la encontré me dijo que su nombre era Cintia, pero ahora sé que la mujer que llevé al refugio esa noche, con sus dos hijos pequeños, era Soledad Sánz. Cuando la vi por primera vez, tenía el cuerpo cubierto de moretones y en el brazo derecho unas marcas que parecían como de quemaduras de cigarrillo.

Cuando llegamos al refugio dejamos que ella se limpiara y pusiera a sus niños a dormir. Buena parte del resto de la noche la pasamos conversando. Me dijo que su marido la abusaba desde hacía años y que no podía tolerarlo más, sobretodo porque había empezado a amenazar también a los pequeños. Dijo que no iba a volver nunca con él. Se asemejaba mucho al resto de las mujeres abusadas con las que había trabajado hasta entonces: aterrorizada, sola, insegura, con muy baja autoestima; pero también estaba lo suficientemente enojada como para haberse ido y parecía determinada a no volver.

Como teníamos un problema grave de espacio en el refugio, las mujeres que eran clasificadas como “casos de emergencia” podían quedarse con nosotros sólo por tres días. Tratamos de encontrar otros lugares donde ellos pudieran ir. Pasados los tres días, habíamos logrado encontrar un espacio en otro refugio para mujeres donde Soledad y sus hijos podían trasladarse. No se trataba precisamente de un resort donde uno iría a pasar sus vacaciones, pero sí era un lugar limpio, donde podrían estar seguros hasta tanto ella pudiera decidir cuál sería el próximo paso. Ella estaba bastante reacia a trasladarse y nos preguntó varias veces si no existía la posibilidad de permanecer en nuestro refugio unos días más.

En realidad, lo que ella no quería era llevar a sus niños a otro refugio, y sé que su ansiedad pasaba por establecer qué iba a hacer más allá de permanecer en uno u otro refugio, cómo se las iba a arreglar hacia adelante, de qué iba a vivir, cómo iba a mantener a sus pequeños. Vimos formas de conseguirle ayuda extra, pero dado que aún estaba legalmente casada con su marido, no resultaba elegible en ninguno de los programas de ayuda financiera a mujeres con hijos pequeños, ni para recibir una pensión para vivienda ni para recibir una ayuda alimentaria. Si hubiéramos tenido espacio yo habría preferido que ella se quedara con nosotros ya que temía que en esa situación ella prefiriera volver a su casa; pero era época de navidad, una muy mala época para las mujeres abusadas, y realmente no teníamos espacio donde dejarla quedarse.

La mañana en que Soledad debía dejar nuestro refugio, estaba actuando de una forma muy extraña. Sospeché que había hablado con su marido por la forma en que su humor había cambiado – parecía tremendamente feliz de repente –. Logré que finalmente se abriera conmigo y me dijo que efectivamente había hablado con su marido y que “todo

estaba muy bien". Se iría a casa para pasar la navidad en familia, ya que él le había dicho que había dejado de beber y que estarían bien juntos. Traté de hacer que desistiera, pero ella se mantuvo firme en su decisión. Justo en ese momento hubo una crisis en una de las habitaciones del refugio y tuve que ir rápidamente a colaborar con el personal. Cuando volví, Soledad y sus niños ya no estaban.

Me sentí bastante mal por su decisión de dejarnos y volver a su casa con su marido. Mientras estuvo en el refugio tuvimos la oportunidad de tener algunas sesiones de conversación y completar de manera informal varios tests de aptitud y ella puntuaba bastante alto. Le dije que creía que podíamos darle algún entrenamiento y conseguir un trabajo para ella, si estaba dispuesta a realizar el proceso completo. Sé lo duro que es y que muchas mujeres en esa misma situación deciden volver a su hogar, pero en mi opinión, ella no estaba tan indefensa como para sucumbir – no se encontraba en la situación de crisis en la que suelen llegar muchas de las mujeres con las que trabajamos en este ámbito-.

*Juana Juárez, hermana de Soledad Sáenz (acusación)*

Soy Juana Juárez, hermana de Soledad Sáenz (desde que se casó ella usa el apellido de su marido). Soy cajera en el banco de la provincia y ganó \$8.500 al mes. Soy divorciada y no tengo hijos. El 17 de junio, alrededor de las 22.15, Soledad me llamó por teléfono. Sonaba muy disgustada, enojada. Le pregunté qué le pasaba y me dijo que Sergio, su esposo, había llegado de nuevo borracho a la casa y que se habían agarrado a gritos. Le pregunté dónde estaba Sergio mientras hablábamos y me dijo que se había ido a la habitación a dormir una siesta.

Me sorprendió bastante su llamada – no habíamos hablado por un tiempo bastante prolongado y las últimas veces que yo la había llamado, siempre sonaba distante, como apurada por cortarme – finalmente ella no me llamó más, y yo tampoco insistí. Hacía tiempo ya, como un año más o menos, que ella había empezado a poner excusas para no juntarnos ni vernos. Me pareció extraño porque nosotras siempre fuimos muy unidas, pero finalmente concluí que no quería tener nada que ver con la familia, porque de la misma forma que actuaba conmigo lo hacía con el resto de nuestros parientes. Pero ella sabe que si necesita algo, siempre puede llamarme.

He escuchado sobre el carácter de Sergio una y otra vez durante todos los años de su matrimonio. Cuando recién se habían casado, Soledad varias veces se quejaba de que le había pegado. No me parecía un gran tema, porque nunca lo vi pegarle; cierta vez le dije que muchos matrimonios tienen problemas y que tenía que buscar la forma de resolver los suyos. Sigue siendo tarea de la mujer mantener la familia unida y hacer lo posible por tener un matrimonio armónico, eso es lo que siempre he pensado y lo que le dije a Soledad. Algunas veces le pregunté si había hecho algo que provocara a Sergio, pero ella siempre me decía que no había hecho nada. Cuando yo veía a Sergio, me parecía un marido muy atento, un hombre muy cuidadoso, nunca noté algún acto violento. Nunca lo vi pegarle, ni siquiera escuché que le gritara. Sí recuerdo haberla visto a ella un par de veces con moretones, hace bastante tiempo. La primera vez me dijo que le había pegado; la segunda vez me dijo que se había caído y se había lastimado sola.

En fin. Esa noche del 17 de junio, ella sonaba muy angustiada, por lo que pensé que quizá sería bueno darme una vuelta por su casa para chequear que todo estuviera bien. Pensé que si quería irse de la casa, lo mejor era que la ayudara alguien de la familia, por lo que iba decidida a llevármela de su casa si eso era lo que ella quería. Al teléfono, ella me dijo que Sergio seguramente se iba a despertar pronto y me acuerdo que me dijo “tengo que arreglar las cosas ahora que está dormido. Esta es mi oportunidad”. Pensé que estaba divagando, porque sonaba muy extraño lo que decía y eso me terminó de decidir a ir a su casa para ver qué estaba pasando. Apenas llegué y vi los autos de la policía estacionados frente a su casa me imaginé que lo había matado. Quizá estaba en una situación complicada, pero no estaba indefensa, no creo que su situación sea la excusa para haberlo matado, porque ella sabía que contaba conmigo y con toda su familia, que podía llamarnos, que tenía opciones.

### *Soledad Sáenz (defensa)*

Me casé con Sergio hace diez años, cuando yo tenía 19 y él 23. Tuvimos dos hijos, Jorge, que tiene 8 años y Bárbara, que tiene 4.

Sergio empezó a pegarme prácticamente al mismo tiempo que nos casamos. La primera vez que pasó, estábamos solos en la casa. Llegó a casa borracho y empezó a quejarse por la cena que le había preparado. Cuando yo le dije que a mí me parecía que estaba rica, me dio una bofetada en la cara; esa situación se repitió un par de veces. Otra vez, cuando Jorge ya había nacido, se puso como loco porque llegó a casa y el nene no paraba de llorar. Se enojó muchísimo y empezó a gritar que era mi culpa que hubiera todo ese ruido, que se suponía que yo tenía que tener las cosas ordenadas y tranquilas en la casa y que por mi causa a él lo echaban de todos los trabajos que conseguía, porque cómo iba a poder hacer bien su trabajo si su casa era una locura donde nunca podía estar en paz. Me pegó en la cabeza tan fuerte que me caí contra la mesa de la cocina y se me astilló uno de los dientes frontales.

Desde ese momento Sergio me pegaba por lo menos una vez a la semana, y a veces más a menudo. Siempre me echaba la culpa por todo lo que estaba mal en su vida. Nunca sabía cuándo me iba a pegar de nuevo, pero generalmente sucedía más a menudo cuando él estaba bebido. A veces las golpizas no eran tan terribles, a lo sumo una o dos bofetadas, pero otras veces eran terribles. Y a medida que los años pasaron fueron empeorando más y más. A veces me ataba y me golpeaba; otras me encerraba en la pieza de los trastes y se iba. Cuando hacía esto es cuando más miedo me daba a mí. ¿Qué habría pasado si la casa se incendiaba algún día? ¿Cómo habría salido y qué habría pasado con mis hijos? Le rogaba que no me hiciera eso, pero él sólo se enfurecía más y más.

Cada vez que él volvía a la casa yo estaba temerosa de que me diera una paliza. Trataba de tener todo limpio, ordenado y lindo en la casa, para no darle motivos; siempre le daba de comer a los nenes y los llevaba a dormir antes que él volviera, para que no lo molestaran, pero siempre encontraba algo que lo hacía enojar. Montaba en cólera y empezaba a pegarme prácticamente por nada. Algunas golpizas eran tan duras que tenía que ir a curarme al hospital; debo haber ido por lo menos diez veces en todo este tiempo. Una vez me pegó tanto que tenía todo el brazo de color morado – lo había usado para protegerme de sus patadas en el estómago –. Me tomó semanas recuperarme. Otra vez me pegó durante tanto tiempo que me dislocó tres dedos de la mano izquierda. Esa vez tuve que ir al hospital, pero les dije que me había caído por las escaleras.

Después de eso las cosas fueron bien por un tiempo. Pero cuando pasaron un par de meses más o menos, las golpizas volvieron a empezar. Me echaba la culpa si la nena lloraba mucho, o decía que la casa era un desastre, y empezaba a pegarme de nuevo. Todo se había vuelto peor y más de una vez llegué a pensar que me iba a matar, a mí o a uno de los nenes. Me escapé a un refugio para mujeres la primera vez que lastimó a Jorgito; me fui con los dos nenes. Estábamos bien ahí, pero nos dijeron que sólo podíamos quedarnos por tres días, luego de lo cual me iban a mandar a otro refugio diferente. Fui a ver el otro refugio, era un lugar espantoso. Era más o menos en la época de navidad, en 2011, y honestamente me resultaba intolerable la idea de pasar la navidad con mis dos hijos en un lugar así. Y de todas formas, dónde iba a ir a vivir después? No podía recibir ningún tipo de ayuda estatal porque aún estaba legalmente casada con Sergio y él tenía un trabajo en el que nos daban salario familiar. Finalmente decidí

llamarlo; él sonaba muy triste, verdaderamente arrepentido y me rogó que le diera otra oportunidad, que todo iba a cambiar. A veces él sabía ser muy linda persona. Pensé que quizá era cierto que las cosas podían ser diferentes, que todo podía cambiar. Además en cualquier caso no tenía donde más ir, ni plata para andar por mi cuenta con los nenes. Teresa, la mujer que me atendió en el primer refugio, me hizo algunos tests y me dijo que podían ayudarme a conseguir un trabajo. Pero quién me iba a contratar a mí? Decidí que lo mejor para todos era volver con Sergio.

Apenas puse un pie en la casa empezó a pegarme de nuevo. Me tiró al piso y empezó a patearme en la cabeza. Los nenes estaban gritando atemorizados, así que él los agarró a los dos y los llevó arriba; yo corrí atrás de ellos. Él se dio vuelta, me miró y me dijo que la próxima vez que intentara irme con sus hijos, no iba a poder volver ni a casa ni a ninguna parte.

Desde entonces viví en el terror absoluto. Nunca sabía cuándo me iba a pegar, tenía miedo por los nenes, era un infierno. Varias veces, cuando me veía hablando con alguien por teléfono, me decía cosas como que no hiciera planes para irme porque él siempre iba a saber dónde buscarme. Mi hermana en algún momento me ofreció quedarme con ella, pero habría sido el primer lugar donde Sergio me buscaría porque sabía que éramos muy unidas. Creo que de alguna manera Sergio supo que mi hermana me había hecho ese ofrecimiento, porque en esos días me dijo que sería mejor que dejara de tener relación con mi familia; dejé de llamarlos y de verlos. Sé que ellos creen que fue porque no los quiero, pero en realidad fue porque estaba atemorizada. Sergio incluso puso un identificador de llamadas para tener control de las llamadas que entraban y salían de la casa.

Las últimas golpizas fueron horribles. El 12 de junio fui al hospital con moretones por todo el cuerpo y el médico me convenció de hacer la denuncia a la policía. Primero dije que sí, pero después me arrepentí. Me daba mucho miedo lo que podía llegar a hacer Sergio si se enteraba, seguramente me mataba al instante. La última vez que me pegó antes de morir, me dejó inconsciente. Fui nuevamente al hospital y el Dr. López me dijo que tenía mucha suerte de estar viva.

La noche anterior a su muerte tuvimos una pelea. No me pegó, pero yo tenía mucho miedo. Él se fue al garaje y volvió con su pistola. La sacó de su estuche y la cargó frente mío, mirándome fijamente todo el tiempo. Me apuntó y me dijo que iba a dejar de boludear, que la próxima se iba a encargar de mí para siempre. Yo estaba petrificada en el suelo. Cuando se fue, saqué el arma de donde él la había dejado y la escondí en la cocina.

El 17 de junio Sergio llegó a casa de muy mal humor. Jorge estaba durmiendo, pero la nena todavía estaba viendo dibujitos. Yo había limpiado toda la casa y la cena estaba ya preparada como para evitar cualquier ataque, pero apenas me vio sentada con la nena empezó a gritar que era una vaga que me la pasaba todo el día tirada en el sillón sin hacer nada mientras él se deslomaba por nosotros. Fue a la cocina y volvió con una cerveza en la mano; creo que ya venía borracho por la forma en que se movía y hablaba. Me fui arriba a acostar a la nena para evitar otra pelea pero cuando bajé él estaba furioso. Empezó a amenazarme, pero casi en forma inmediata se fue de la casa diciendo que quería pasarla bien y ser bien tratado. Cuando volvió venía más borracho, empezó a empujarme y a decirme que no iba a permitir que yo lo tratara mal, que me iba a arrepentir de las cosas que le hacía. Estaba muy borracho, no se podía tener en pie y si bien me dijo

que me iba a dar un tiro, cuando quiso ir hacia el garaje se tropezó y casi se cae; ahí fue cuando me dijo que se iba a acostar a dormir. Mientras iba subiendo la escalera me dijo "vas a ver que te voy a enseñar! No te vas a olvidar nunca de mí, perra de mierda". Hizo el gesto de tener un arma con la mano y la acción como de dispararme, y siguió subiendo la escalera.

Yo tenía la certeza de que cuando se levantara nos iba a matar a los tres, a mis hijos y a mí. La última vez casi me mata, qué se lo iba a impedir ahora? Yo había escondido el arma, pero estaba segura que la iba a encontrar o me iba a matar a golpes. A pesar del identificador de llamadas, decidí llamar a mi hermana, aunque era poco lo que ella podía llegar a hacer. Yo estaba desesperada. Ella me dijo que podía venir a buscarme, pero yo sabía que Sergio se iba a despertar antes y nos iba a matar a los tres, estaba segura de eso. Tenía que hacer algo para salvar la vida de mis hijos y la mía, así que decidí tomar su arma y usarla. Fui arriba y le disparé.

Cuando me llevaron a la estación de policía yo aún estaba temblando. No entendía qué había pasado. Me preguntaron qué había pasado y dije que le había disparado a mi marido, pero nadie me preguntó por qué, ni cómo me trataba, ni cuál era mi historia.

*Lorna López, médica del Hospital local (defensa)*

He trabajado en la sala de emergencias del hospital local desde hace tres años y medio. En ese período he atendido en forma personal a Soledad seis veces. Adicionalmente he revisado sus registros de entrada en el hospital, que indican que ha estado en el hospital otras cinco veces más.

Todos sus ingresos han sido a causa de daños físicos que ha sufrido. No soy experta en maltrato ni en síndrome de la mujer maltratada, pero sí puedo decir que sus heridas siempre han sido consistentes con el haber sido golpeada severamente o abusada en forma física, aunque ella siempre alegaba que se había caído, o golpeado contra algo en la obscuridad, o que se había visto involucrada en algún tipo de accidente doméstico debido a que era muy torpe. No podemos saberlo con certeza.

Vemos muchos casos de ese tipo en la sala de emergencias del hospital, y cuando sospechamos que hay una golpiza de por medio tratamos de convencer a las mujeres para que hablen con una consejera o hagan una denuncia policial. Obviamente no podemos ponernos insistentes y cuando las mujeres rechazan esa posibilidad, como Soledad siempre lo hizo, no hay mucho más que nosotros podamos hacer además de atender el daño actual. Cuando un niño es abusado sí el hospital tiene posibilidad de intervención: de hecho tiene la obligación de hacer una denuncia policial. Pero este no es el caso para mujeres víctimas de violencia doméstica. En ese caso, la decisión de denunciar es exclusiva de la mujer y nosotros no podemos inmiscuirnos más de tratar de convencerlas de que lo hagan. Personalmente he intentado persuadir a Soledad de que busque ayuda, pero ella siempre me ha negado que tenga algún tipo de problema en su casa.

Este patrón de negación también es un elemento que vemos con bastante frecuencia. Las mujeres que vienen al hospital llenas de moretones rara vez admiten que sus maridos o novios están abusándolas físicamente. Por eso el comportamiento de Soledad no salía de lo normal, aunque una vez estuvo de acuerdo y estuvo a punto de presentar una denuncia policial.

La última vez que vi a Soledad, el 12 de junio, había recibido una golpiza terrible y se lo hice saber: le dije que tenía suerte de estar con vida hablando conmigo. De la revisión que le hice surgía una marca fuerte en su cuello y había evidencia de que había entrado en estado de shock y ella misma me dijo que se había desmayado y había perdido la noción de dónde estaba cuando había despertado. Una posibilidad es que esto se haya dado por imposibilidad de recibir oxígeno, lo que podría hacer pensar que su marido estuvo a punto de estrangularla. Sin embargo, sin su declaración esto no podía constatarse. Pero tenía moretones en todo su cuerpo, incluso en su cara. También tenía una costilla rota. Fue, claramente, el peor episodio en que la vi, estaba prácticamente deshecha. Honestamente pensé que podría haber muerto.

Fue luego de esa golpiza que ella accedió a hablar con la policía. Envió a buscar a una oficial y fui a chequear otros pacientes mientras tanto. La oficial de policía me dijo que cuando llegó al consultorio Soledad se negó a hablar con ella y le dijo que no necesitaba ayuda de ningún tipo, que simplemente se había lastimado en una caída desde una escalera.

*Bernardo Benitez, psiquiatra experto en el síndrome de la mujer maltratada (defensa)*

Soy el director ejecutivo del Centro Nacional para los Estudios de Género y me especializo en el área del maltrato y el abuso sobre mujeres y/o hombres. Tengo un doctorado en psicología de la Universidad de Georgetown, donde doy periódicamente un seminario taller sobre la psicología de las mujeres en la escuela de graduados de medicina. Me he dedicado a realizar estudios, investigaciones y publicaciones sobre la violencia doméstica desde mediados de los '90.

Mis responsabilidades en el Centro incluyen la dirección de investigaciones y programas de consejería para mujeres maltratadas, además del entrenamiento al personal para trabajar en ese ámbito. Escribo y doy charlas en todo el país para concientizar sobre la importancia de tomar seriamente el síndrome de la mujer maltratada en casos como este. También presto servicios de consultoría y testimonio experto a defensas como la de Soledad Sánz. Mi tarifa por día de trabajo es de \$1.500.

He estudiado los registros de este caso y he tenido una entrevista de una hora con Soledad, alrededor de un mes después de que su esposo muriera. En mi opinión ella sufre del síndrome de la mujer maltratada. Aunque el síndrome es llamado "síndrome de la mujer maltratada" los hombres que sufren de maltrato por parte de sus parejas también han sido diagnosticados con este desorden. Como en este caso hablamos de una mujer, enfatizaré mi testimonio en aquellos efectos específicos de este síndrome en las mujeres. Este síndrome es parte de un patrón de conducta que involucra abuso físico y emocional constante y severo de parte del hombre contra su esposa o su novia. El abuso frecuentemente se incrementa con el transcurso del tiempo, haciéndose peor.

Este abuso puede adquirir diversas formas, tanto físicas como emocionales. Encontramos situaciones de golpes, patadas, quemaduras, encierros, restricciones de contacto de las mujeres con el mundo exterior. Muchas veces el hombre se disculpará posteriormente a un maltrato y prometerá que nunca más volverá a ocurrir, pero el maltrato continuará.

Transcurrido un período de tiempo, el constante abuso puede generar una condición conocida como "indefensión aprendida". En esos casos, la mujer maltratada se convence de que no tienen ninguna posibilidad ni habilidad para cambiar su situación o mejorar su condición actual. No pueden entender por qué están siendo maltratadas, o cómo detener la situación. Se ven a sí mismas como sin tener ningún tipo de decisión o control sobre sus propias vidas. Esto lleva a distorsiones en sus percepciones y comportamientos. Por ejemplo, una mujer maltratada puede pasar mucho tiempo tratando de identificar qué acciones de su parte son las que generan los enojos y el maltrato de su pareja; transcurrido un período de tiempo, el maltrato continúa y la mujer aprende que ella es incapaz de controlar, prevenir o evitar el abuso. Eventualmente, ella dejará de intentar detener la situación.

La indefensión aprendida es el resultado de las golpizas, el aislamiento al que los hombres someten a las mujeres, la dependencia económica, y el temor a que si se van los hombres las encontrarán y las abusarán aún en peor forma que como lo hacen en la actualidad.

La pregunta que uno se formula inmediatamente será: por qué las mujeres se quedan con hombres que las golpean? Las estadísticas muestran que entre el 80 y el 90% de las mujeres abusadas ni dejan al abusador ni terminan la relación de ninguna forma. Esta es

una cuestión muy compleja, pero la investigación nos está permitiendo comenzar a entender algunos aspectos. Algunas mujeres quieren creer las promesas que sus parejas les hacen en sentido que no volverá a ocurrir, por el compromiso que hicieron con la relación. Otras se encuentran bajo fuertes presiones familiares y/o religiosas para no dejar a sus maridos. Y, por supuesto, la indefensión aprendida hace imposible a las mujeres que sufren el síndrome de la mujer maltratada ver las opciones de cambio que realmente tienen. Es importante tener claro que la mujer con síndrome de la mujer maltratada no puede ver claramente las chances de mejora que tiene, en la forma en que una persona sin este problema lo haría.

Otras investigaciones se han centrado en razones más concretas por las que las mujeres abusadas sienten que no pueden abandonar estas relaciones violentas. Se incluyen la dependencia económica, la dificultad para encontrar vivienda y/o medios de supervivencia, el miedo a perder la tenencia de los hijos en batallas por la custodia legal. Razones de este tipo son las que llevarían a una mujer a buscar formas de mejorar su vida aún en una relación violenta antes que tomar la decisión de ponerle fin.

Soledad Sáenz presenta todas las características del síndrome de la mujer maltratada. Ella fue efectivamente abusada por un largo período de tiempo, prácticamente diez años. Llegó a percibirse a sí misma como una inútil. Esto fue el resultado del aislamiento al que la sometió Sergio Sáenz, el hecho de que ella no se veía capaz de hacerse cargo económicamente de sí misma y sus niños y el temor a las represalias que sufriría si intentaba escapar.

Soledad pensó durante un tiempo que el maltrato cesaría. Trató de hacerlo cesar y falló. Trató de irse, pero el refugio sólo estaba disponible para ella y sus niños por tres días y ella no quería ir a otro refugio luego. Era completamente dependiente de su marido para manutención, aunque mi impresión sobre su persona es que se trata de una mujer inteligente que podría ganar su propio sustento luego de un período de entrenamiento para la vida laboral. Luego de retornar a su casa (cuestión típica en las mujeres que sufren este síndrome) se le hizo claro que el abuso iba a continuar y se fue poniendo menos y menos capaz de lidiar con ello en forma racional. Se sentía incapaz de denunciar su situación a la policía. Se volvió incapaz de ver las opciones que tenía ante ella.

En mi opinión, Soledad estaba sufriendo claramente el síndrome de la mujer maltratada. Cuando se enfrentó con su marido el 17 de junio, el síndrome la dejó dispararle porque en ese momento ella tenía la certeza de que su vida estaba en peligro inminente.

EVIDENCIA



**REGISTRO DE INGRESOS A LA SALA DE EMERGENCIAS MÉDICAS DEL HOSPITAL LOCAL**

**Paciente:** Soledad Sáenz

Fecha	Síntomas/ Diagnóstico	Tratamiento/ Comentarios	Médico
25/12/1 1	Moretones en la cara y brazos – cortadas y quemaduras en brazo derecho	Limpieza y vendaje de heridas	Dra. López
08/05/1 2	Moretones en el lado izquierdo del cuerpo – cortadas en el brazo izquierdo	Limpieza y vendaje de heridas	Dra. López
12/08/1 2	Dolores y moretones en el pecho – radiografía indica fisura en una costilla – sin otros daños	Sellado en la costilla – medicación para el dolor – se le aconsejó hablar con una consejera, podría haber sufrido una golpiza	Dr. Suárez
20/12/1 2	Dolor severo en la muñeca izquierda – hinchazón en las articulaciones – no hay fractura	Vendaje en muñeca y hombro, se le provee muñequera. Las heridas son inconsistentes con la explicación brindada por la paciente. Se la refiere a consejera para mujeres maltratadas.	Dra. López
15/02/1 3	Moretones – laceraciones en el lado derecho del cuerpo – rasguños y quemaduras en ambos brazos	Vacuna contra el tétanos. Se le practican radiografías. Limpieza y vendaje en las heridas. La paciente niega haber sido golpeada.	Dra. López
01/06/1 3	La paciente alega una quemadura accidental en el brazo izquierdo y en el torso – presuntamente causada por inmersión accidental en agua hirviendo	Se le prescribe medicación para el dolor.	Dra. López
12/06/1 3	Moretones en el cuello, la paciente alega que se desmayó. Dolor en el área del pecho. Moretones en todo el cuerpo y la cara	La paciente ha sido severamente golpeada. Las lesiones resultan, evidentemente, de una paliza. Se la refiere a una consejera del hospital. Posible daño interno debido a la falta de oxígeno. Costillas rotas. Limpieza y vendaje de heridas. Sellado de costillas	Dra. López

### CASO 3 BEBA EN BOLSA

El Ministerio Público ha decidido acusar a Mirta Rosana por el delito de tentativa de homicidio agravado por el vínculo contra su hija recién nacida.

#### *Los hechos imputados por la fiscalía*

El día 15 de marzo de 2013, alrededor de las 15:00 horas, en la planta baja del Hospital "Cosme Argerich", sito en Calderón de la Barca 1930, de esta Ciudad, Mirta Rosana se dirigió al interior de uno de los boxes del baño público, ubicado en la planta baja de ese hospital, dio a luz una bebé, luego de lo cual utilizó una descarga de agua del inodoro para intentar que el cuerpo de la beba fuera arrastrado hacia la cañería, sin lograrlo. Luego de ello colocó a la niña recién nacida en la bolsa de la basura del baño, junto con los desperdicios que allí se encontraban, tapándola con una remera y poniendo todo en una segunda bolsa, la cual cerró fuertemente. Minutos después salió del baño y arrojó dicha bolsa, que contenía el cuerpo con vida de su hija, en un cesto de basura grande, ubicado en el pasillo de la planta baja del Hospital Cosme Argerich, respondiendo a quienes le preguntaban por el contenido de la bolsa, que se trataba de la basura.

#### *La versión de Mirta Rosana*

Ella trabaja en la empresa de limpieza del hospital. Ese día estaba junto a una compañera a punto de reanudar los trabajos de limpieza después del almuerzo y le agarró una descompostura estomacal con fuertes dolores de modo repentino. Se fue rápidamente al baño más cercano. Se sentó en el inodoro y comenzó a sentir dolores muy fuertes. En forma repentina la sorprende un gran vómito y sin solución de continuidad aparece la cabeza de un bebé. Ella ve todo blanco en ese momento. Después recuerda que cortó el cordón umbilical, se sacó su remera para envolver el cuerpo de la beba y lo dejó apoyado sobre el tachito de basura que había al lado del inodoro. Dice que todo pasó muy rápido. Que la beba estaba pálida y fría y no lloraba por lo que pensó que había nacido muerta. La puso entonces en una bolsa y luego tiró la placenta -que era muy espesa- por el inodoro, accionando la palanca varias veces. Salió después del baño como pudo, fuertemente dolorida y una compañera la llevó a la guardia. Señaló angustiada que en ningún momento quiso hacer daño a su beba a la cual pensó muerta luego de la circunstancias en las que naciera. Que ocultó siempre su embarazo porque sabía que la empresa podría echarla y es la única fuente de ingresos que tiene para mantener a su hijo de 8 años ya que es madre soltera. Refiere finalmente: "Si fuera por mí no quiero vivir. En la vida estoy sola yo y mi hijo que es lo que el padre de mi hijo me enseñó cuando se fue y nos dejó abandonados a nuestra suerte. Desde ese momento decidí valerme por mí sola y me juré que haría todo lo que fuera necesario para mantener a mi hijo sin pedirle nada a nadie".

#### *Los datos adicionales*

- Mirta Rosana estaba en la semana 41 del embarazo.
- Separada hace 8 años del padre de su hijo a raíz del embarazo.
- El padre de la beba actual también se desentendió del embarazo.
- Vive en la casa que era de su madre y trabaja de 13:00 a 20:00 hs.
- Paga \$800 a una persona para que cuide a su hijo y ella cobra \$3500.
- El padre el hijo le pasa \$300 cuando tiene trabajo.

- Existen constataciones de ocho denuncias en el Ministerio de Trabajo contra la empresa de limpieza en la que trabaja Mirta Rosana, por supuestos despidos injustificados. Cinco de esas ocho denuncias pertenecen a mujeres que acusan haber perdido su trabajo a causa de haber quedado embarazadas.

*Aclaración para la defensa que ambas partes deben considerar:*

- Podrán hacer uso de la versión de Mirta Rosana para construir su declaración en caso que decidan ponerla a declarar en el juicio. Podrán ir más allá de sus dichos estrictos, pero siempre en el marco de la interpretación posible sobre la base de este contenido. Esto implica que no pueden construir una historia diferente, no pueden mentir (si lo hacen, se arriesgan a un contra examen duro), ni pueden sumar una serie de hechos no deducibles del caso. Sí pueden utilizar, para la construcción de la declaración, toda la información que consta en este documento (las declaraciones de todos los testigos, peritos, contexto del caso, etc.)
- En el caso de la Dra. Telerman (quien realizó la evaluación psicológica de la acusada), dado que lo que se presenta es un formato estandarizado de informe, podrán construir un relato más acabado averiguando el significado de las afirmaciones que en este formato se presentan. Previamente al concurso, los equipos que litiguen este caso en calidad de defensores, deberán hacer llegar a la acusación el relato construido para el examen de la Dra. Telerman.

Testigos de la Acusación

- Compañera de Mirta: Norma Suñer
- Compañera de Mirta: Soledad Trinchetti
- Supervisor: Carlos Mamborena (encuentra a la beba)
- Residente obstetricia: Dra. Julieta Rotterdam
- Neonatóloga de guardia: Dra. Beatriz Darraeira

Testigos de la Defensa

- Dra. Celsa Pérez
- Dra. Blanca Telerman
- Si la defensa lo requiere, podrá declarar la acusada sometiéndose a las reglas del examen y el contraexamen

## TESTIGOS DE LA ACUSACIÓN

Norma Suñer. Compañera de trabajo de la imputada.

### **Perfil de la testigo**

- Es empleada de la empresa "Amanecer", dedicada a contratar personal de limpieza y también cumple funciones en el Hospital Cosme Argerich, de Domingos a Viernes en el horario de las 15:00 a 20:00 horas, con franco los días Sábados.
- Es de nacionalidad argentina, de 34 años de edad, casada, empleada, no tiene hijos.
- Empezó a trabajar a sólo un mes del hecho.
- Sus compañeros dicen que es extrovertida y que hace poco tiempo está saliendo con el supervisor.

### **Su declaración**

"Ese día, yo entré a las 13:00 horas a trabajar, Mirta también. A las 15 horas teníamos que hacer un servicio de limpieza las dos juntas, no encontraba a Mirta y en eso el encargado, Martín, me llama diciéndome que Mirta estaba descompuesta en el baño, para que yo entre porque era el baño de mujeres. Entré al baño y la escuche a Mirta que estaba dentro de uno de los boxes encerrada, quejándose como que tenía dolores. Le pregunto qué le pasaba y me dijo que le había venido la menstruación, que tenía muchas pérdidas. Me pidió un balde con agua. Se lo llevo y me dijo "dejámelo en la puerta y ándate afuera". Fui a buscar el carrito de la limpieza y el balde lo cargué enfrente del baño. Yo le dejo un balde con agua en la puerta del box. Después me dijo "anda a buscarme apósitos y una bolsa de basura". Yo le alcance cuatro o cinco apósitos y una bolsa de basura, hasta le pedí permiso al encargado para hacerlo. Todo el tiempo tiraba la cadena del baño. Soledad, otra compañera, también vino no puedo precisar en qué momento.

En las paredes del box había manchas de sangre, que las vio Soledad, yo no pude a verlas. Soledad forcejeo con ella, porque la escuchábamos mal y queríamos abrir la puerta del baño. Yo no llego a ver, pero Soledad vio manchas de sangre en las paredes del box y Mirta volvió a cerrar la puerta del baño. Con Soledad, seguíamos afuera del box. Cuando Mirta salió llevaba una bolsa y el baño estaba limpio, para mí que uso el agua del balde para limpiar el baño, porque Soledad, cuando abrió la puerta, vio el balde de agua con sangre. El encargado le dijo a Soledad que fuera a buscar un médico. El médico pidió que subiera ella. Creíamos que había perdido un bebe, porque sospechábamos que estaba embarazada. Nunca pensamos que había pasado eso. Cuando sale del baño, sale con la bolsa, caminamos por la rampa".

En este acto, la testigo señala el camino que hicieron en un croquis y explica: "salimos del baño a la derecha, subimos por la rampa, ella puso la bolsa en el tacho y no quería ir al médico. Mirta quería seguir trabajando. Entonces el encargado dijo "o subís o llamo al jefe, ya me imagino que habrás hecho". Todos le decíamos lo mismo, porque creíamos que había abortado. Yo sospechaba que había algo en la bolsa, pensaba que había abortado, que sería el feto. Subimos un piso a la guardia de maternidad. Hasta ahí fuimos Soledad, Mirta, el encargado y yo. La vio una doctora rubia, no recuerdo el nombre y otra

doctora la hizo pasar. Yo le dije a la doctora, para mí perdió el bebé y lo tiró en la bolsa. La médica me pide que vaya a buscar la bolsa. Salgo corriendo, lo veo a Carlos y tenía apoyada la bolsa, la estaba rompiendo. Yo le grito "es el bebé, es el bebé". Estaba apoyando la bolsa en la repisa al lado del tacho. Le sacó la bolsa a Carlos y él me abrió la puerta del ascensor. Yo llevaba la bolsa en la mano, escuchaba llorar, pero no pude mirar porque me estaba sintiendo mal. En el ascensor sentí que se me aflojaron las piernas y la bolsa la tomó Carlos. Subimos un piso en ascensor. Carlos llevó la bolsa a neonatología y yo me quedé en el ascensor. Después fui a pediatría a terminar un trabajo de limpieza, hasta que vino en encargado a buscarme para ir a declarar".

Señala que estuvo media hora o cuarenta y cinco minutos, en el box. Cuando salió, Mirta estaba pálida, deshinchada, el baño estaba limpio y sacó el balde. Yo le pido la bolsa, le dije, dame que te la llevo yo. Ella dice "no, no yo la llevo, hay cosas sucias". No me la quiso dar. Ella fue hasta el tacho y la tiró, quería ir a trabajar. Caminaba con dificultad, estaba muy pálida, blanca, iba como agachada. Mucho tiempo antes, le había preguntado a Mirta si estaba embarazada, ella me decía que tenía una hernia, que no le pregunte porque se iba a enojar conmigo. Trabajamos juntas desde hacía un mes. A veces compartíamos el viaje de vuelta y charlábamos. En ese mes, yo varias veces le pregunté si estaba embarazada, pero ella lo negaba. Se descomponía seguido, le bajaba la presión. En la guardia le preguntaban si estaba embarazada y decía que no.

Dra. Julieta Rotterdam. Médica de guardia.

**Perfil de la testigo**

-Es soltera, de 29 años de edad.

-Se recibió de médica hace cuatro años. La guardia de obstetricia es su primer trabajo.

**Su declaración**

"En primer lugar aclaro que nunca había visto a Mirta Rosana. Pese a que trabajaba allí, ya que soy residente de 3er año de obstetricia, y estoy desde las 8 hasta las 17 hs. todos los días hábiles, nunca la había visto. Ese día, el viernes 15 de marzo, como a las 15:30 hs. mas o menos yo estaba cubriendo la guardia porque la interna de ese día, la Dra. Allero, estaba en quirófano con una urgencia. Entonces estaba en la guardia de los viernes y se presenta Mirta Rosana con dos empleadas más de Amanecer, que es la empresa de limpieza del hospital, y me preguntaron si podía asistirle porque estaba con pérdidas. Le dije que sí, que pasara a la sala de dilatantes (es la sala de guardia donde nosotros, los médicos de maternidad, atendemos a las pacientes ni bien llegan, para después pasarlas a donde corresponda), para revisarla, y en voz baja una de las chicas que la acompañaba, cuyo nombre no sé, me dijo que Mirta Rosana antes había estado en el baño; que tenía panza y que ahora no tenía más y que algo había tirado a la basura. Me preguntó si era necesario que me lo trajeran, a lo que les dije que sí.

En ese momento entro a revisar a Mirta Rosana y la interrogo preguntándole qué había pasado, y ella me decía que estaba con pérdidas desde hacía un par de días, y que no recordaba la fecha de la última menstruación. Que era irregular, pero que se había hecho un test de embarazo, que le dio negativo. Estaba nerviosa, pero en todo momento consciente. Me dijo que había expulsado como un coagulito chiquito. Bueno, cuando la pongo en posición para revisarla, en ese momento entra el supervisor de Pertenezer, con un chico más, que era Carlos Mamborena, y me dan una bolsa negra cerrada. Estaban como desesperados, todos corriendo, y me dicen "está llorando doctora, está llorando". En ese momento tomé la bolsa, sentí que era algo pesado que lloraba y me fui a la sala de recepción de neonatología. Avisé que era algo urgente y pedí por las neonatólogas. En ese momento apoyo la bolsa sobre la mesa ubicada en la sala de recepción, y desato la bolsa. Me sorprende al ver que había un bebé envuelto en una remera, tenía la cara semidescubierta y el cuerpecito estaba todo envuelto. Me acuerdo que tuve que revolver porque no aparecía; no lo encontraba. Escuchaba el llanto, más no veía al bebé. Y ahí aparece el bebé que estaba blanco y frío, con el cordón arrancado, con signos como que hubieran arrancado el cordón con la mano. Había un pedazo de cordón. Estaba junto a pañales sucios y otros residuos, y se notaba que era una bolsa de basurero. Estaba pálida y fría, como que miraba para todos lados y ya no lloraba, y cuando la levanté empezó a llorar. Aclaro que el cordón no parecía estar cortado con algún elemento cortante; sino con la mano. Estaba largo. Bueno, y justo llegó una enfermera de neonatología y se los dejé a ellos. Sé que la primera médica que la atendió fue Beatriz Darraeira. Después yo me volví a dilatantes y me encontré con Mirta Rosana que estaba nerviosa, llorando, asustada.

Cuando reviso a Mirta Rosana le constaté un desgarro en la horquilla de la vulva y la pasé a sala de partos para poder suturar ese desgarro. Además, en sala de partos, me puse a buscar la placenta, ya que no estaba ni en la bolsa de la bebé, ni tampoco me la habían traído; y me fijo y ella, Mirta Rosana, no la tenía adentro del útero, por lo que concluí que

la había tirado en algún lado. Mientras yo la suturaba el desgarro, la interrogué para ver qué había pasado, y Mirta Rosana seguía callada.

Soledad Trinchetti - Compañera de trabajo de Mirta

### ***Perfil del testigo***

- Tiene 42 años, trabaja en la guardia del hospital Cosme Argerich para la empresa "Amanecer".
- No es amiga de Mirta, solo mantiene trato vinculado a la cuestión laboral.

### ***Su declaración en fiscalía***

"Yo trabajo en la guardia, haciendo la limpieza, para la empresa "Amanecer". Ese día, yo iba a mi lugar de trabajo, eran las 15:05 hs., el encargado me pidió que me fije porque Mirta estaba descompuesta en el baño, que estaba Silvia con ella. El baño de la planta baja, del hall central. Norma se iba a la guardia a buscar gasas, sin saber lo que estaba haciendo. Yo entro al baño, le pregunto a Mirta si estaba bien, lo pido que abra la puerta, no quiso. Me dijo que estaba descompuesta. Yo le abro la puerta, veo los azulejos manchados de sangre, el balde lleno de sangre también y a Mirta a un costado. Le dije "nena qué estás haciendo" y ella dijo "nada déjame". Ahí salí, le dije al encargado, porque pensé que había perdido un bebé. Fui a buscar al médico, pero me dijeron que tenía que subir ella, que el médico no podía bajar. Entonces, el encargado también fue a decirle que saliera para que la viera un doctor, pero Mirta no quería, decía que estaba descompuesta, con vómitos pero que no era nada. Después cuando Mirta sale del baño, estaba pálida y con una bolsa en la mano, temblaba. Mi compañera, Norma, me dice "Sole, fijate que no tiene panza". Yo la agarré del brazo y le digo "Mirta estás bien?". Norma le ofreció llevarle la bolsa y ella le dijo que no, que ella la llevaba. Yo le ví manchas de sangre en el pantalón de trabajo. Ella se fue tambaleando y dejó la bolsa en un tacho grande. Yo le dije a Martín, el encargado, fijate porque para mí perdió el bebé y esta el feto en la bolsa. Martín me dijo llévenla a maternidad, que cuando se van yo reviso la bolsa. Se la notaba muy nerviosa. Entonces Mirta, se va para la guardia a seguir trabajando, pero no podía ni caminar. Martín la agarra del brazo y le dice "te vas a maternidad, vos no estás bien".

Llegamos a maternidad, la recibió una obstetra, una mujer grande de pelo castaño. La que la entró a ella, se llama Julieta, una doctora rubiecita. Yo le digo a Norma, para que le avise de la bolsa. Entonces las médicas nos mandan a buscar la bolsa. Ahí bajó Norma y ahí sube Carlos con el bebé. Las obstetras empezaron a gritar, que el bebe estaba vivo, que no lo había perdido, que ella lo había querido matar, porque estaba envuelto con las bolsas, estaba desnudo. Ahí corrieron todas para ocuparse del bebe. En eso yo entro a "dilatantes" y le digo a Mirta, qué hiciste el bebé está vivo y ella me contestó "pero yo no lo quiero", ahí yo me puse loca y la empecé a putear. Me tuvieron que sacar, para mí ella lo quiso matar.

Yo la conocía desde hacía ocho o nueve meses. Yo trabajo en el Argerich hace cuatro años. Hace veinte días la vuelvo a ver a Mirta y me di cuenta que estaba embarazada, porque antes ella era un palo vestido, cuando le pregunté me dijo que tenía problemas gástricos, que no podía ir de cuerpo, pero comía un montón, no se cambiaba delante nuestro. Yo nunca tuve relación con ella, no era mi amiga, yo sabía que vivía en Moreno. Para mí el embarazo era obvio". Sentado ello se da por terminado el acto.

Carlos Mamborena - Compañera de trabajo de Mirta

### ***Perfil del testigo***

- Tiene 42 años, trabaja en la guardia del hospital Cosme Argerich para la empresa "Amanecer".

### ***Su declaración en fiscalía***

"Como dije, conocí a Mirta hará unos 20 días, cuando empecé a trabajar para "Amanecer", que es una empresa de limpieza que funciona en distintos hospitales de la Ciudad -desconozco dónde queda la sede central-, y me mandaron a trabajar en el Hospital Cosme Argerich de esta Ciudad. Esto fue el 27 de febrero. Al día siguiente, el 28, fue que conocí a Mirta. Cuando la conocí noté que tenía panza, e incluso le pregunté, pero siempre negó estar embarazada. No sé bien porqué tenía esa actitud, ya que si bien había -y hay- rumores de que te echan si estás en ese estado, hay otras compañeras que están así, y nada les pasó. Yendo al día del hecho, aclara que ese día compartieron horario con Mirta -de 13 a 20- y Silvia y Soledad, estaban de 15 a 22. Después había más gente de la empresa, pero que ese día trabajó en otros sectores. La cuestión fue a eso de las 15:10 horas. más o menos, o 15 hs., desconozco cuando fue que Mirta ingresó al baño. Sólo puede decir que en cierto momento, mientras estaba haciendo la recolección de basura en la planta baja del Hospital, serían las 15:20 aproximadamente, cuando voy a retirar la basura del pasillo, de repente, de un cesto que estaba ubicado justo debajo de la ventana del sector del laboratorio, empecé a escuchar llantos como de bebé. Aclaro que esa ventana de laboratorio es interna, y da a un pasillo interno. El laboratorio tiene un único ventanal grande, que es este que da al pasillo, y por el cual se presenta la gente a sacar número para los turnos. Bueno, el asunto es que estoy limpiando por la zona, yendo a recoger la bolsa de residuos de ese cesto concretamente, y de repente oigo algo parecido al llanto de un bebé, que provenía de ese cesto.

Entonces levanté la primera bolsa de golpe, que era muy liviana, y la aparté, la tiré dentro del tacho de recolección. Después levanté la siguiente bolsa que estaba dentro del cesto, y ésta ya era más pesada y ahí siento el llanto del bebé más claro. Entonces como que me desesperé y desaté la primera capa de bolsas, que estaba casi suelta. Y después empecé a romper las siguientes bolsas, porque estaban muy bien atadas. Estaban realmente duras para deshacer los nudos. Eran aproximadamente tres o cuatro bolsas, que por la desesperación rompí rápidamente hasta que encontré la cabecita del bebé, que no paró de llorar en ningún momento.

En ese momento llegó mi compañera Norma, que toma de golpe la bolsa donde estaba el bebito (no lo llegué a sacar de allí adentro, sólo permití que sacara su cabecita) y salí corriendo al ascensor, y ahí subimos con Norma hacia el primer piso, donde está neonatología. Mientras Norma lo tenía al bebito dentro de la bolsa de residuos, donde estaba con otros residuos, tipo apósitos -que son como unas toallitas femeninas pero más grandes que las mujeres usan cuando dan a luz-. En el viaje, mientras subíamos, Norma se empezó a descomponer y entonces tomé de nuevo la bolsa yo, girando al bebé como hacia abajo, y me vomitó la mano. Y ahí se empezó a escuchar su llanto más fuerte.

Seguidamente abro el ascensor para bajar, atropellé un par de personas, pateo la puerta que da al pasillo y entré al pasillo que da a neonatología, entre otros, al grito de encontré

un bebé, y una doctora, que no recuerdo como se llama, creo que Julieta -es alta, rubia y joven-, salió a mi encuentro y se hizo cargo de la criatura. Después cuando se recompuso Norma, que fue enseguida, al minuto, me contó que ella había venido al cesto donde yo encontré al bebé, precisamente para buscarlo, porque ella se imaginó que estaría allí. Hasta ahí me dijo Silvia. Después, por comentarios de pasillo, me enteré que el bebé era de Mirta, quien había dado a luz en uno de los boxes del baño de mujeres ubicado en la planta baja. Preguntado respecto de la distancia entre el baño de mujeres de la planta baja y el cesto donde encontró la criatura, responde: "Habrá entre unos 15 y 18 metros". Finalmente agrega: "Por comentarios de mis compañeras, parece que Mirta, después de dar a luz, se subió los pantalones, limpió todo, y salió caminando del baño como si nada, llevando al bebé en la bolsa, para finalmente dejarlo en el cesto donde yo lo encontré. Todo esto fue como una piña en la boca, fue una sorpresa para todos. Me sentí impotente y con mucha bronca, pero no soy quien para juzgar a esta chica. Lo único que agradezco es que la nena está bien, gracias a que actuamos rápido y bien".

Dra. Beatriz Darraeira - Médica neonatóloga

***Perfil del testigo***

- Tiene 44 años, trabaja en la guardia de neonatología del hospital Cosme Argerich y prolonga su horario evacuando consultas de nutrición.
- Ingresó al Hospital Cosme Argerich luego de varios años de trabajo en emergencias médicas de adultos a domicilio.
- Es egresada de la Universidad del Salvador y su experiencia como neonatóloga de guardia está vinculada a su trabajo cotidiano en la guardia del hospital.

***Su declaración de fiscalía:***

"Yo estaba de guardia, en neonatología el día viernes 15, atendiendo a un bebé que estaba delicado. Siento golpes en la puerta y los gritos de personas "neonatólogo, neonatólogo". Cuando salgo, me llaman y voy a la sala de recepción de partos, que queda cruzando el pasillo. Me traslado y veo al bebé que estaba en mal estado general. Pálido, frío en estado hemodinámicamente descompensado y vasocontraído. Con cianosis peribucal, que son labios azules, por injuria por frío e hipovolemia. Además con acidosis metabólica severa, así lo demuestran los gases en sangre. Esto significa que estaba con bajo volumen sanguíneo, debido a la no ligadura del cordón y a la exposición al frío, probablemente al agua fría o no haber estado con calor inmediatamente después del parto. Pues estaba con el cordón lacerado, con signos de haber sido tironeado.

Después de eso, inmediatamente, ingresó en terapia intensiva neonatal, se canaliza de urgencia por arteria, por la vasoconstricción del bebé debido a la injuria por frío, a la hipovolemia. Se repone el volumen (solución fisiológica y glóbulos rojos desplasmatisados), por suerte tuvo respuesta rápida, con calor, en incubadora, se colocó un halo con oxígeno. Donde se aplica la antitetánica, se lo medicó con antibióticos y quedó con suero y oxígeno. Al día siguiente, dieciocho horas después se suspendió el oxígeno. Actualmente, sigue con antibiótico, porque al haber sido el parto en el inodoro, es totalmente séptico. Sé por otras personas que el parto tuvo lugar, en el baño público del mismo hospital". Preguntada por el fiscal responde: "tuvo principio de asfixia, pero diría que fue una hipovolemia y se recuperó rápido, cuando fue atendido en la guardia. Aún no tenemos los resultados de los cultivos, porque al haber sido un parto séptico, debe analizarse por posibles infecciones. En este acto la Dra. aporta una fotocopia de la historia clínica de la beba, explicando que le pusieron "Carla" por Carlos que fue la persona que la encontró y "Milagros" porque fue un milagro que hubiera sobrevivido. Sentado ello se da por finalizado el acto.

## TESTIGOS DE LA DEFENSA

*Testimonio de la Dra. Celsa Pérez (médica forense experta en neonatología -perito de la defensa)*

*Perfil de la perito:*

- La Dra. Pérez tiene 51 años. Está casada y tiene 5 hijos.
- Ingreso al Poder Judicial el 12 de mayo de 1995. Desde esa fecha se desempeña en el cargo de Médica Forense en los tribunales de esta ciudad. Ingreso mediante concurso público de oposición y antecedentes con el cargo Médica Forense de 3era Categoría y al día de la fecha es la Jefa de la Oficina Médico Legal de los Tribunales locales.
- Previo al ingreso al cargo se desempeñó como Médica en el Hospital de Clínicas durante cinco años.
- En su carrera obtuvo 4 ascensos, conforme las reglamentaciones respectivas, en base a su excelente desempeño en el cargo y cumplimiento de otras exigencias reglamentarias y administrativas.
- Estudio en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Se recibió con medalla de honor. Ha cursado la carrera de Especialización en Medicina Legal de la UN de Buenos Aires y una Maestría en pediatría y neonatología en la Universidad de Barcelona.

### **Su declaración**

Dado que no tiene constancia directa del hecho (no lo presencio, no existe una filmación ni ningún tipo de registro) y todo lo que conoce lo ha sabido a través de diversas declaraciones, sólo puede dar una opinión médica sobre hipótesis.

En ese contexto, aparece como un dato que la hoy acusada no tuvo ningún tipo de control médico durante el embarazo, habiendo negado a sus compañeras y personas cercanas durante todo el tiempo la existencia del mismo y no existiendo ningún tipo de registro en los servicios específicos del hospital que indique que se hizo revisar. Es de sentido común pensar que una persona embarazada, que trabaja en el hospital, se atenderá en el mismo hospital.

Ese hecho, considerado en conjunto con la situación en la que se produce el parto (en un box del baño de un hospital, sin ningún tipo de atención médica ni asistencia de ningún tipo, en soledad, en absoluta precariedad) llevan a pensar que la criatura no tuvo el mejor tratamiento en el proceso de parto.

Adicionalmente, debe considerarse que es altamente probable que la hoy acusada no haya tenido ningún tipo de cuidado en su alimentación. De las declaraciones de sus compañeros de trabajo se ha sabido que era una persona extremadamente delgada. Su ingreso mensual y sus obligaciones llevan a pensar que es altamente probable que su alimentación fuera bastante deficitaria.

Esto podría permitir concluir que la criatura nació en malas condiciones y que existe una alta probabilidad de que no haya llorado al momento de nacer. Existe también la probabilidad de que se haya enfriado rápidamente, ya que su condición médica ha de haber sido difícil desde el momento mismo de nacer, por este proceso que venimos relatando que ha de haber atravesado su madre y hoy acusada. Esto permite sostener

que no es descabellado pensar que la acusada pudo pensar que la criatura estaba muerta al nacer, ya que al no sentir el llanto, notarlo inmediatamente frío y no constatar movilidad, adicionado ello a la situación de shock en la que probablemente se encontrara, la llevó a buscar la peor de las soluciones, pero planteándose un escenario en el que la criatura se encontraba sin vida desde el nacimiento mismo.

Lo que efectivamente se produjo en la criatura fue una hipovolemia. La hipovolemia es una pérdida de oxígeno que en este caso tuvo que ver con la rotura del cordón umbilical y la pérdida masiva de sangre por no estar ligado el cordón. El principio de asfixia, como así también la baja temperatura que tenía el bebé, son compatibles con dicha pérdida de oxígeno por pérdida masiva de sangre. Estos bebés que nacen con bajo peso tiene disminuida la grasa debajo de la piel por lo que pierden calor con más facilidad. Al respecto puede corroborarse dicha información fácilmente consultando el clásico manual de medicina "Mason-Salvat".

Informe pericial de la defensa con respecto a la situación psíquica de la imputada

Blanca Telerman, perito médica psiquiatra de la Defensoría General de la CABA, a expreso pedido de la Defensoría me he constituido en el Hospital Cosme Argerich el día 16 de marzo de 2013 a las 18:30 horas, a los fines de evaluar a Mirta Rosana.

Identificada por: personal policial

Edad: 37 años

Estado civil: soltera, con un hijo de 8 años y una niña recién nacida.

**ANTECEDENTES:**

1. ANTECEDENTES PSICOPATOLÓGICOS: niega
2. ADICCIONES: niega
3. ESCOLARIDAD: primario completo
4. ANTECEDENTES FAMILIARES: manifiesta vivir con su madre y su hijo Javier de 8 años en la localidad de Moreno.
5. ANTECEDENTES DE CONDUCTAS DISOCIALES: niega

**EXAMEN PISCOFORENSE:**

VESTIMENTA: se encuentra internada en el Servicio de Obstetricia, porque porta ropa hospitalaria.

ASPECTO PSÍQUICO: normal

ACTITUD PSÍQUICA: activa de colaboración

ORIENTACIÓN: globalmente orientada

CONCIENCIA: con conciencia de situación

MEMORIA: normal

ATENCIÓN: normal

SENSOPERCEPCIÓN: sin alteraciones a la entrevista

IDEACIÓN:

A. CAPITAL IDEATIVO: concreto

B. IDEAS PATOLÓGICAS: no se detectan en el presente examen

PENSAMIENTO: de curso normal y contenido coherente, con tendencia a la simulación

AFECTIVIDAD: distimia displacentera, con estados de angustia incompatibles con psicopatía.

LENGUAJE: conservado

ACTIVIDAD: en decúbito dorsal por internación

INTELIGENCIA: acorde a edad y grado de instrucción

JUICIO: normal a la entrevista

**IMPRESIÓN DIAGNÓSTICA**: trastorno de personalidad + crisis de angustia

**CAPACIDAD PARA DECLARAR Y ESTAR EN JUICIO**: sí al momento del examen, sin embargo se sugiere contar con el alta de obstetricia ya que dió a luz el día anterior y presenta patología médica (desgarros por alumbramiento no asistido)

DRA. BLANCA TELERMAN  
MN 891234

## **CASO 4 NOVIOS Y ABUSOS. CASO PARA LA FINAL REGIONAL**

### *Los hechos*

Andrea Aliaga es una estudiante de administración de empresas de 21 años en la Universidad Local. Vive con una compañera, Patricia Pérez, en un edificio de departamentos para estudiantes universitarios en la Av. Moreno 1110, 8D. Patricia también es estudiante en la Universidad Local, de la carrera de comunicación. Miguel Moro también es estudiante de administración de empresas en la misma universidad; tiene 22 años. Él vive con su compañero Tobías Torres en la Av. Bolívar 2575, 2B.

Andrea toma pastillas anticonceptivas desde que tenía 16 años. Su ginecólogo se las ha prescrito periódicamente desde entonces para procurar corregir un problema que tiene que hace que su ciclo menstrual sea muy irregular y le provoque enormes dolores.

Andrea y Miguel se conocieron cuando ingresaron a la universidad, a inicios de 2010, e inmediatamente comenzaron a salir. Estuvieron juntos hasta enero de 2011. Durante su relación tuvieron relaciones sexuales en forma frecuente. Después de estar separados por más o menos 15 meses, comenzaron a salir de nuevo en julio de 2012; en esta segunda oportunidad estuvieron juntos hasta el 7 de diciembre de ese año.

El 6 de diciembre de 2012 Andrea y Miguel fueron a una fiesta organizada por una agrupación de la universidad. Cuando la fiesta terminó, volvieron juntos hasta el departamento donde vive Miguel. En la mañana del 7 de diciembre tuvo lugar un encuentro sexual entre ambos. Tobías no estaba en el departamento (tampoco había estado la noche anterior) ni había nadie más. Estuvieron todo el tiempo sólo ellos dos.

La primera declaración de Andrea diciendo que Miguel la había violado fue ante Roxana Rojas, consejera de la Clínica de Salud de la Universidad Local. Andrea se presentó ante Roxana el 8 de diciembre de 2012. El lunes 10 de diciembre de 2012, Andrea presentaba una denuncia formal ante la policía de la ciudad por violación contra Miguel Moro.

El 11 de diciembre de 2012, la investigadora Jessica Jordán, conjuntamente con la fiscal de turno, concurrió con una orden judicial de allanamiento al departamento donde vivía Miguel Moro. Como resultado del allanamiento, la policía encontró una camisa rota, como desgarrada, que coincidía con la descripción que Andrea había realizado de la camisa que Miguel habría estado usando al momento en que según sus dichos la violó. Miguel Moro fue detenido y se le formularon cargos por la violación de Andrea Aliaga.

### *Información adicional*

- La defensa de Miguel Moro sostiene que Andrea Aliaga tuvo relaciones con él ese día en forma absolutamente voluntaria

### *Testigos*

- Andrea Aliaga, víctima del hecho (acusación)
- Roxana Rojas, consejera de la Clínica de Salud (acusación)
- Jessica Jordán, investigadora de la unidad de delitos contra la libertad sexual (acusación)
- Miguel Moro, acusado (defensa)
- Tobías Torres, compañero de departamento del acusado (defensa)

- Laura Lagos, psicóloga (defensa)

*Evidencia material*

- Páginas del diario personal de Andrea Aliaga
- Fotografías del departamento del acusado

*Andrea Aliaga, víctima del hecho (acusación)*

Mi nombre es Andrea Aliaga, tengo 21 años y estudio administración de empresas en la Universidad Local. Vivo en la Av. Moreno 1810, Dpto. 8D de esta ciudad. Vivo con Patricia Pérez, amiga mía del colegio secundario con quien vinimos juntas a estudiar; ella estudia comunicación. Vivimos en el mismo lugar desde que nos mudamos a la ciudad, porque al ser un edificio de departamentos universitarios, toda la gente está más o menos en la misma onda que nosotros y el barrio es cómodo, todo nos queda cerca, incluso el campus de la universidad.

Conocí a Miguel apenas iniciaba la Universidad, el primer año, es decir en el 2010. Los dos estudiamos lo mismo y estábamos en tres de los cuatro cursos del cuatrimestre juntos. Nos prestábamos los apuntes, estudiábamos juntos, charlábamos bastante y no pasó mucho tiempo hasta que nos pusimos de novios, nos llevábamos muy bien.

A mi Miguel me había gustado un montón desde que lo conocí. Nos veíamos prácticamente todos los días desde que empezamos a salir. Era una relación bastante seria para los dos. Estábamos muy comprometidos emocionalmente y éramos sexualmente activos. Yo estaba completamente enamorada de él.

En el verano de 2011 nos separamos porque terminó el año calendario y cada uno volvió a su ciudad de origen. Él había conseguido un trabajo con uno de sus tíos por el verano y quería que yo lo acompañara. En principio yo iba a ir con él después de las fiestas de navidad, pero antes de finalizar el año un profesor me ofreció hacer una pasantía muy buena en una empresa vinculada a la Universidad y me pareció que iba a ser una tontería rechazarla, porque era una manera de empezar a vincularme profesionalmente en mi ámbito de estudios, así que pasé las fiestas con mi familia y volví acá. Creo que él pensó que esto implicaba que como él no iba a estar en la ciudad, yo me iba a dedicar a salir con otros chicos. Lo gracioso es que en realidad fue al revés: yo me enteré que era él el que estaba saliendo con otras chicas en su ciudad, mientras trabajaba con su tío. Realmente me lastimó mucho saber que él podía desentenderse de mí con tanta facilidad.

Al principio yo lo llamaba un montón, todos los días prácticamente, pero él nunca parecía muy contento de recibir mis llamadas y además él no me llamaba nunca a mí (siempre ponía la misma excusa: que estaba todo el día donde su tío y la señal del celular era malísima). Cuando lo llamaba, él me hablaba de la gente con la que se estaba re encontrando y de la cantidad de fiestas a las que iba. Parecía que me quería hacer sentir culpable por no haber viajado con él.

En ese verano me di cuenta que me había vuelto muy dependiente de él y que si seguía así iba a terminar muy mal, me iba a terminar haciendo mal a mí. Lo seguía queriendo mucho y lo extrañaba un montón, pero no podía permitirme seguir en una relación así. Si bien nunca terminamos formalmente, el siguiente año nos evitamos durante todo el tiempo. En el segundo cuatrimestre de 2012, caímos juntos en una de las materias del cuatrimestre. Para ese entonces yo pensaba que ya lo había superado por completo, pero cierta vez que almorzamos juntos comenzamos a charlar y los viejos sentimientos reaparecieron. Una cosa llevó a la otra y decidimos volver a intentar. Yo procuré mantener cierta distancia entre nosotros, tanto emocional como físicamente hablando, porque quería asegurarme que no me iba a volver dependiente de él como la última vez. Aunque me sentía nuevamente enamorada de él, como si el tiempo no hubiera pasado, no quería que tuviéramos relaciones todavía, hasta tanto estuviera completamente segura de que lo

que estábamos haciendo era bueno para ambos. En ese tiempo sólo tuvimos relaciones sexuales una vez, el día de mi cumpleaños, el 3 de noviembre, que nos quedamos en su habitación. Otras veces nos habíamos quedado, pero esa fue la única vez que tuvimos relaciones. Hubo algunas ocasiones en las que estuvimos a punto, pero yo siempre lo frené. A veces él se ponía persistente, pero al final entendía y paraba. En algunas ocasiones a mí también me resultaba muy difícil decirle que no, pero lo pensaba y sabía que aún no estaba lista; y él parecía respetar mi decisión. Hasta la última vez que estuvimos juntos.

No puedo decir exactamente cómo fue que pasó todo. El 6 de diciembre fuimos a una fiesta. Yo me tomé algunas cervezas en la fiesta y Miguel también tomó lo suyo. No pensé que ninguno de los dos estuviera borracho, quizá sí un poco alegres. Sé que no estaba borracha porque si lo hubiese estado probablemente no habría intentado frenarlo más tarde. La pasamos súper bien en la fiesta, aunque Miguel se pasó un buen rato con otra chica, una tal Jenny, y eso me enojó un poco.

Nos fuimos de la fiesta hacia su departamento. Después que entramos a su habitación, se fue al baño y yo me recosté en la cama para descansar. Cuando volvió empezó a besarme y a desprenderme la blusa. Yo le corrí la mano, pero un rato más tarde él volvió a empezar con lo mismo. Por unos momentos disfruté de los besos y el sentir sus manos, pero al instante me puse bastante nerviosa y le pedí que parara. Me dijo que no estaba siendo justa con él y que si realmente lo amaba tenía que mostrárselo. Le dije que no, que no quería. Yo lo amaba y me resultaba muy difícil decirle que no, porque quería hacerlo feliz, pero no estaba lista todavía para dar un paso más. Pensé que lo había entendido. Me dijo que yo estaba haciéndole juguetitos porque ya lo habíamos hecho antes. No veo cómo eso debería importar en esta situación.

No quería gritarle, ni tampoco pelear con él. Me puse muy seria cuando le dije que no, que parara, pero él ya no me escuchaba. Intenté salir de la cama pero me agarró de la camisa, me sostuvo el brazo y me tiró de nuevo sobre la cama, rasgando mi camisa y torciéndome el brazo. Me subió la pollera, me bajó la ropa interior y me forzó a tener sexo.

Cuando terminó, yo estaba furiosa. Me puse mi ropa interior, y me quité la camisa rasgada. No podía soportar la idea de tenerla puesta un segundo más. Después me puse una camiseta vieja y me senté en la silla de su escritorio. Quería hablar con él, decirle que estaba enojada y que no debería haberme forzado, pero tuve miedo de ponerme a llorar así que no dije nada. Sólo me quedé ahí sentada, mirando fijo al escritorio y tratando de no llorar. Vi una nota estúpida que esta chica Jenny le había enviado a Miguel. La nota decía "Mi vida, sos un gran hombre, te veo mañana". La nota me enojó más pero no fue la razón por la que estaba furiosa. Me preguntó qué estaba haciendo en el escritorio. No le contesté porque sabía que si abría la boca me iba a poner a llorar o iba a empezar a gritarle. Simplemente me fui y cerré la puerta con toda la fuerza.

Volví a mi departamento donde Patricia, mi compañera, vio que estaba mal y me preguntó qué había pasado; pero no pude decirle nada. Quería contárselo pero no podía encontrar las palabras para explicar lo que me había pasado. Me di una ducha, me encerré en mi habitación y lloré hasta que me quedé dormida. Más tarde ese mismo día, el 7 de diciembre, le dije a Patricia que no me sentía bien y no fui a mis clases. Me sentía congelada, como si lo único que pudiera hacer fuera llorar. Lo único que pude hacer en todo ese día fue escribir en mi diario íntimo. Llevo un diario en el que escribo desde que estaba en la secundaria, pero desde que ingresé a la universidad sólo escribo cuando me

pasa algo realmente significativo. Cuando Patricia volvió de sus clases finalmente pude hablarle de lo que me había pasado. Su primer consejo fue ir a ver a un médico, o al menos que hablara con alguien en la Clínica de la universidad.

Primero no quería ir a la Clínica. Miguel era mi novio, y en todo caso qué iba a poder hacer? Tampoco quería que mi familia o mis amigos se enteraran de lo que había pasado. Una parte de mí seguía preguntándose si podría haber hecho algo más para prevenir que me pasara lo que me pasó, si a lo mejor no sería yo la que había tenido la culpa. Me sentía herida, confusa, enojada, dudosa y lastimada, todo a la vez. No sabía qué hacer. Patricia estuvo conversando conmigo por un rato larguísimo, y finalmente decidí que lo mejor era ir a ver a una consejera.

Al día siguiente, el 8 de diciembre, me reuní con Roxana Rojas que es consejera en casos de violación en la Clínica de la universidad. Roxana me dio un montón de información sobre violaciones que se dan en contextos de citas en la universidad, y me dijo que mis reacciones psicológicas, en especial las dudas sobre lo que podría haber hecho, son normales en estos casos, pero que no debo culparme a mí misma por lo que pasó. Una parte de mí pensaba que era imposible que una persona pudiera ser violada por su novio. Roxana me dijo que no, siempre quiere decir no, y que si había sido contra mi voluntad entonces se trataba de una violación.

Los días siguientes fueron muy duros porque yo me sentía como si todo el mundo me conociera, aun cuando sabía que eso no era así. Me sentía humillada, con mucha vergüenza. Hablar con Patricia y Roxana fue de muchísima ayuda. Continuamente me aconsejaron que hiciera la denuncia. Finalmente el 10 de diciembre tuve el coraje de ir y poner la denuncia.

Todavía es duro sobrellevar lo que me pasó. Sigo enojada con Miguel. Hice todo lo que pude para evitar que esto pasara. Ahora, tengo pesadillas donde vuelve una y otra vez aquel día. Perdí muchísimo peso desde que me pasó esto y me da mucho miedo andar sola por la calle. A veces me pregunto si él sabe todo el mal que me hizo, o si al menos se da cuenta que lo que hizo no está bien. Al menos ahora tengo claro que no fue mi culpa. Me tomó un buen tiempo darme cuenta de eso, pero ahora estoy segura. Yo lo amaba y confiaba en él, pero se abusó de ese amor y quebró esa confianza. Alguien tiene que hacerle ver que lo que hizo, está mal.

*Roxana Rojas, consejera de la Clínica de Salud (acusación)*

Mi nombre es Roxana Rojas y trabajo en la Clínica de Salud de la Universidad Local, como consejera psicológica. Soy psicóloga, especialista en temas de violencia contra las mujeres y tengo un magister en trabajo social. He trabajado aquí por cinco años – durante los primeros dos era consejera general, pero me especialicé en asistir a víctimas de violación y ataques sexuales y a eso me he dedicado los últimos tres años.

Previamente, fui voluntaria en una línea telefónica de asistencia a víctimas durante toda mi estadía en la universidad. Hacía ese trabajo voluntario dos o tres veces a la semana. Me interesé en el programa de clínica y asistencia a víctimas de violación debido a que mi hermana fue violada cuando estaba en la universidad, y yo fui testigo directo del trauma por el que ella tuvo que pasar a raíz de ese episodio.

La primera vez que vi a Andrea Aliaga fue el 8 de diciembre en la mañana. Cuando entró a mi oficina se la veía muy calma y pudo responder mis preguntas preliminares sin ningún tipo de problema. Cuando comencé a preguntarle por Miguel y la relación que tenía con él, se puso tensa y ansiosa. Puedo decir que a ella le resultaba difícil hablar de él sin ponerse muy nerviosa y ofuscada. De hecho, estaba luchando contra las lágrimas.

Mientras me contó lo sucedido, desplegó una serie de reacciones emocionales de lo más diversas. Estaba enojada un minuto, luego sonriendo y riendo al siguiente, luego se puso triste y se cerró en sí misma. Incluso lloró un par de veces. En varias oportunidades, durante la entrevista, expresó de distintas maneras su preocupación por pensar que quizá era su culpa lo que había sucedido, porque no había sabido reaccionar a tiempo. Temía que de alguna manera le hubiera enviado señales equivocadas a Miguel, que lo hayan hecho pensar que ella quería que eso pasara de esa manera. Andrea parecía muy abierta y honesta en sus dichos.

Me mostró su diario íntimo. Lo que escribió ese día, después del ataque, es muestra de su confusión emocional, entre enojo y pena. No hizo un recuento detallado de lo que había pasado y no usó en específico la palabra “violación” porque en ese momento aún no se daba cuenta de que eso era efectivamente lo que le había pasado.

La reacción que tuvo Andrea fue la normal en estas circunstancias, si existe tal cosa en las sobrevivientes de ataques sexuales – preferimos llamarlas sobrevivientes en vez de víctimas - como la “normalidad”. En realidad no existe algún tipo de reacción que puede ser esperada en una persona que ha sido violada, pero los psicólogos y los médicos que trabajan en el área han identificado algunos patrones comunes de reacción a los que han llamado “Síndrome del Trauma por la Violación” (STV). El STV consiste en dos fases. La primera, la fase aguda, es el período inmediatamente siguiente al ataque y se caracteriza por una total desorganización en el pensamiento y mucha turbación. Durante esta fase la mujer podría verse como excesivamente emocional, o también podría darse que ella trate de cubrir por completo sus emociones. Físicamente, podría sufrir tensiones y desórdenes en su alimentación y sus patrones de sueño. Emocionalmente, la sobreviviente de un ataque sexual podría experimentar miedo, negación, culpa o enojo. Dependiendo de la mujer de que se trate, su actuación durante esta fase podría combinar varios de los aspectos descritos.

La siguiente fase del STV es la fase crónica. Ocurre aproximadamente de dos a seis semanas después de ocurrido el ataque; su duración puede variar. Algunas mujeres

tienen poca dificultad para recobrase del ataque en forma completa y rápidamente. Otras nunca se recuperan completamente. Durante la fase crónica, las sobrevivientes tratan de reorganizar su vida cotidiana. Algunas mujeres se mudan o cambian de trabajo a causa del ataque sufrido. Algunas se van con familiares o amigos. Algunas se cierran para sí, por miedo o vergüenza. Las relaciones sociales y laborales usualmente cambian y estas mujeres se vuelven más distantes. A excepción de las amistades más cercanas a las sobrevivientes, tienen muy poca confianza en las personas. Las sobrevivientes suelen tener pesadillas, y usualmente desarrollan miedos y fobias que no tenían, generalmente relacionadas con la circunstancia de la violación.

Una mujer que ha sido violada usualmente no sabe cómo reaccionar nunca más. Ser violada destruye la sensación de autocontrol de las mujeres, y ese sentimiento de pérdida suele influir en otras áreas de sus vidas incluido el trabajo, las relaciones académicas, las amistades con otros hombres y con la gente en general.

Generalmente, en respuesta a este sentimiento de pérdida de control, la mujer hará cosas para tratar de reconstruir el control en su vida y actuará de forma tal de tener certeza que es la única con control sobre lo que pasará.

Por ejemplo, cuando una mujer se demora en denunciar que ha sido violada, suele hacerlo debido a que esa información está completamente bajo su control hasta tanto realiza la denuncia, pero una vez que lo hace todo deja de estar en sus manos. En consejería a víctimas de violación, siempre trato de enfatizar la importancia de decir lo que sucedió e involucrar rápidamente a la policía. El silencio es permiso – si una mujer no denuncia a un violador, por más que sea alguien que ella conoce muy bien, ese hombre se sentirá libre para volver a violar una y otra vez. Y él probablemente lo hará, porque no tiene conciencia de que lo que está haciendo no es correcto.

Para ayudar a Andrea en su recuperación hubo algunos puntos que yo quise estar segura de que ella estaba consciente. El primero fue que la violación es un crimen violento, no algo sexual. Los violadores no lo hacen por el sexo por sí mismo. Hay formas mucho más fáciles de conseguir sexo. Si lo hacen así es por la sensación de control y empoderamiento que obtienen al sentirse en capacidad de forzar a alguien a sucumbir ante sus deseos. Una mujer no puede ser responsabilizada por el nivel de excitación que un hombre alcanza – es el cuerpo de él el que se excita –. Andrea no forzó a Miguel a violarla; él tomó esa decisión y ejecutó las acciones en consecuencia.

En las violaciones en ocasión de citas, los malos entendidos o faltas de comunicación entre hombres y mujeres pueden ser un factor que lleve a este accionar. Aunque puede ayudar explicar por qué pasó lo que pasó, eso no desvanece el hecho de que ocurrió una violación ni tampoco excluye al violador de asumir su responsabilidad.

Otra cosa que quería que Andrea comprendiera es que no hay reacciones correctas e incorrectas frente a lo que le sucedió. Todos los sentimientos que ella tenía en ese momento eran válidos y ella no debería estar avergonzada o sentirse culpable por expresarlos.

También era importante que Andrea escuchara que el alcohol no es una excusa para la violación, aún si en una situación como la que vivió ambos hubiesen estado borrachos. El alcohol no reduce la responsabilidad en estas situaciones, como tampoco lo hace en muchas otras situaciones de la vida.

Finalmente, Andrea necesitaba saber que ella no estaba sola. En términos generales en nuestra población ocurre una violación cada 5 o 6 minutos. De hecho una de cada tres mujeres ha experimentado algún tipo de ataque sexual en su vida. Las mujeres entre los 14 y los 24 son las que están en mayor riesgo. Las sobrevivientes evidencian que una de cada cuatro mujeres en la universidad ha sufrido una violación. Y lo que suele encontrarse como más sorprendente en ese contexto es que en el 60 a 70% de los casos el violador es alguien que la mujer conoce bien. No conozco ninguna estadística que establezca en qué porcentaje de casos las mujeres reportan falsas violaciones, si es que alguna vez lo hacen.

Uno de los factores que más contribuyen a esta situación es que usualmente, los hombres como Miguel no se dan cuenta que lo que han hecho es incorrecto. Nuestro sistema social muchas veces funciona de forma de alentar este tipo de actitudes en los hombres. Necesitamos encontrar una forma de educar a la población. Los hombres deben estar más atentos a sus propias conductas y las mujeres necesitan estar más seguras de su integridad corporal.

De todo lo que escuché de Andrea sobre el caso, creo que Miguel la violó. Los hombres deben ser frenados en este tipo de ataques contra las mujeres.

*Jessica Jordán, investigadora de la unidad de delitos contra la libertad sexual (acusación)*

Mi nombre es Jessica Jordán y trabajo desde hace doce años en la policía. En la actualidad me desempeño como investigadora en la unidad de crímenes sexuales. He trabajado en esta unidad desde hace seis años. Como miembro de la unidad, mi responsabilidad específica es responder a llamados e intervenir en reclamos y denuncias por crímenes de naturaleza sexual como por ejemplo violación, abuso sexual, pornografía, ataques sexuales a menores, explotación sexual, etc.

Soy la investigadora a cargo del caso de la supuesta violación de Miguel Moro contra Andrea Aliaga. De acuerdo a nuestros registros, la primera denuncia por la violación fue realizada en la tarde del 10 de diciembre de 2012, por la Srta. Aliaga. Por procedimiento, yo realicé una entrevista específica con la Srta. Aliaga que fue grabada en audio.

Le hice preguntas que están estandarizadas para casos como este, que incluyen saber dónde se hizo la revisión médica o si existe algún tipo de registro médico que constate la violación. Ella declaró que se dio un baño apenas un rato después de ocurrido el incidente, eliminando cualquier posible evidencia que existiera y dado que no tenía ningún otro tipo de herida o lastimadura, más allá de un brazo un poco adolorido, no vio la necesidad de ir a ver a un médico. Esta situación no es poco usual en víctimas de violación. Lamentablemente, justo después del incidente ellas suelen estar muy avergonzadas o temerosas como para ir a ver a un médico. También se sienten mal, desgraciadas y sucias, por lo que lo único que quieren es lavarse y limpiar cualquier recuerdo del contacto con el atacante. Me encantaría que las mujeres comenzaran a concientizarse sobre cuánto nos facilitarían la labor si concurrían a hacerse una revisión médica inmediatamente cuando suceden estos incidentes en lugar de ducharse y esperar mucho tiempo antes de ver a alguien. Sin embargo, luego de una inspección cercana cuando hicimos la entrevista, pude ver que aún quedaban marcas de lo que podrían haber sido moretones en su brazo. Cuando traté de fotografiarle el brazo, constaté que eran marcas demasiado débiles como para salir en las fotos.

También le pregunté a la Srta. Aliaga sobre la posible existencia de algún testigo. Declaró que ella y Miguel eran las únicas personas en el departamento en el momento del incidente, y que ella no le dijo nada a nadie de lo que había pasado hasta la tarde del día siguiente. Esa tarde, la Srta. Aliaga le contó lo sucedido a su compañera de departamento, Patricia Pérez. También declaró que el Sr. Moro le rasgó la blusa que llevaba puesta la noche del ataque; cuando le solicité que la trajera a la estación de policía para revisarla, me dijo que aún estaba en el departamento del Sr. Moro, donde ella la había dejado cuando se fue.

Luego de hablar con la fiscal, obtuvimos una orden judicial de allanamiento para el departamento del Sr. Miguel Moro, cito en Av. Bolívar 2575, Dpto. 2B. Luego de realizar una búsqueda en el departamento obtuvimos varias prendas pertenecientes a la Srta. Aliaga, entre las que se encontraba una blusa que coincidía cabalmente con la descripción que ella había realizado en la entrevista. La blusa estaba rota todo a lo largo, en el costado, como si alguien hubiese tirado de ella con bastante fuerza. Como el Sr. Miguel Moro se encontraba en el departamento presenciando todo nuestro accionar, posteriormente a recoger y preservar la evidencia procedimos a detenerlo, informándole que había una denuncia por violación en su contra y que podría llamar a un abogado una vez que llegáramos a la estación de policía. El Sr. Moro se notaba bastante nervioso;

cuando le informamos la denuncia en su contra nos dijo que si él la hubiera violado, tiene la inteligencia suficiente como para haberse deshecho de la evidencia del supuesto delito.

Ante esa declaración la fiscal que presenciaba el operativo le preguntó qué había pasado entonces, a lo que el Sr. Moro respondió que esa noche habían tenido relaciones sexuales, pero con el consentimiento de la Srta. Andrea Aliaga; nos dijo que en realidad lo que había sucedido era que la Srta. Aliaga se había enfurecido luego de encontrar una nota dirigida al Sr. Moro en su escritorio, escrita por una compañera suya de clase, a quien llamó Jenny. El Sr. Moro explicó que el contenido de la nota era jocosamente romántico, ya que él y Jenny estaban juntos en un proyecto de clase y bromeaban todo el tiempo. Le pedimos al Sr. Moro que nos mostrara la nota, pero cuando la buscó no logró encontrarla. En un esfuerzo por corroborar su historia nos mostró la asignación de la tarea a su grupo de estudio, entre cuyos nombres se encontraba el de la Srta. Jenny.

No había ninguna señal de lucha en el departamento, ni ninguna evidencia que indicara que la Srta. Aliaga estuvo allí contra su voluntad. Toda la evidencia vinculada con la Srta. Aliaga en el departamento parecía indicar más bien su presencia voluntaria en el lugar, a excepción de la blusa secuestrada.

Por ejemplo: se encontraron varias prendas de vestir pertenecientes a la Srta. Aliaga, un cepillo de dientes, un cepillo de pelo femenino y algunos libros universitarios.

También entrevistamos a Patricia Pérez, Roxana Rojas y Tobías Torres. Ninguno de ellos pudo dar algún dato directo sobre el incidente, aunque los tres habían escuchado versiones sobre los sucesos.

Básicamente todo se reduce a la palabra de la Srta. Aliaga contra la palabra del Sr. Moro. Una situación típica en estas denuncias de violación. No hay testigos presenciales ni evidencia concreta del hecho. El tribunal debe escuchar las dos historias y decidir quién está diciendo la verdad. Mi deber es describir los hechos y la evidencia, no hacer ningún tipo de evaluación sobre quién dice la verdad y quién miente.

Sin embargo, basada en mis años de experiencia, puedo decir que he visto muchas situaciones como esta – quizá una docena y media de casos similares – donde hay muy poca o ninguna evidencia física, donde hay una demora considerable en la denuncia del delito, y donde no hay ningún testigo presencial. En algunos de esos casos la denuncia es formulada por despecho, enojo o celos. Pero en la mayoría de ellos la mujer efectivamente ha sido forzada a tener relaciones sexuales sin prestar consentimiento. Incluso si los dos individuos son adultos y se conocen el uno al otro, nadie debería ser forzada a tener sexo con otra persona sin brindar su consentimiento.

No sé en qué tipo de situación encaja este caso. Como he mencionado, no me corresponde a mí clasificarlo ni decidirlo. La Srta. Aliaga dice que fue violada y existen algunos hechos que permiten sostener esta versión. Por otro lado, el Sr. Moro insiste en que no hizo nada incorrecto y desde mi perspectiva la explicación que da para la camisa y para toda la situación también puede resultar creíble.

*Miguel Moro, acusado (defensa)*

Mi nombre es Miguel Moro, tengo 22 años y mi domicilio está en la Av. Bolívar 2575 Dpto. 2B. Soy estudiante de administración de empresas en la Universidad Local.

Conocí a Andrea Aliaga durante el primer año de la universidad. Era una chica muy linda y siempre fue muy solidaria con los temas de estudio, apuntes y esas cosas. Teníamos varias clases juntos y ella me pareció desde el principio una chica muy inteligente, por lo que le pedí que estudiáramos juntos y que me prestara sus apuntes. Yo solía faltar a algunas clases porque siempre estaba haciendo trabajos para poder colaborar en el pago de mis estudios; desde el primer año siempre he trabajado. Desde que me instalé acá e ingresé a la universidad trabajo medio tiempo en un centro comunitario para adolescentes, ayudando al encargado del departamento de deportes a desarrollar programas educativos que colaboren para sacar a los chicos de las calles y generar una comunidad virtuosa en la que aprendan a convivir sin meterse en problemas.

Como nos llevábamos bien y ella siempre me pasaba las cosas cuando me perdía clases, empezamos a salir. Me parecía una suerte estar con ella, la pasábamos muy bien, era linda y divertida y siempre nos reíamos mucho.

Creí que todo iba bien. Por supuesto que teníamos alguna que otra pelea, como todas las parejas; y había ocasiones en las que a mí me daban ganas de pasar más tiempo con mis amigos, pero en realidad siempre terminaba pasando la mayor parte de mi tiempo libre con ella. Incluso yo la había invitado a pasar el verano conmigo en mi ciudad, donde yo iba a ir a trabajar con un tío para juntar algo de plata para el año siguiente en la universidad; hasta busqué un lugar donde pudiéramos quedarnos los dos, para que ella no se sintiera incómoda con mi familia, que es bastante numerosa. Pensé que todo estaba arreglado hasta que un buen día ella se me apareció diciéndome que no iba a poder viajar conmigo en el verano, que iba a pasar las fiestas con su familia y se volvía a la Universidad porque le habían ofrecido una pasantía muy importante y no podía perder la oportunidad de aprender y hacerse un lugar en el mercado laboral vinculado con la universidad. Después ella empezó con una serie de divagues sobre el futuro, sobre qué iba a pasar con nosotros tanto tiempo separados (a mí no me parecía tan grave honestamente, porque eran un par de meses, tres a lo sumo). Me costaba trabajo entenderle esa manía de crear problemas donde no los había. Yo siempre he pensado que lo mejor es vivir la vida un día a la vez, y en ese sentido creía que las cosas entre nosotros estaban más que bien.

Ese verano que pasamos separado fue bastante poco alegre para mí. Tuve que trabajar mucho, casi no veía a mis amigos (los pocos que se habían quedado todo el verano, ya que la mayoría se había vuelto antes a la universidad), me sentía bastante solo. Le pedí a Andrea que viajara unos días, de visita, pero me dijo que no tenía plata para pagar el viaje y que no iba a poder ser. Me llamaba algunas veces cuando recién empezó el verano, pero después me fue llamando cada vez menos hasta que directamente dejó de llamar. Yo me pasaba buena parte del día en lo de mi tío y mi señal de celular era realmente mala, por lo que cada vez que intentaba llamarla se me cortaba, o no se escuchaba y terminábamos no pudiendo hablar. Tampoco podía volver a la ciudad a visitarla porque me iba a costar demasiado dinero.

Yo traté de explicarle la situación pero ella me contestó que ella estaba tan ocupada como estaba yo y con tan poca plata como yo, pero que si yo realmente tenía interés en estar

con ella, tendría que pensar en la forma de vernos. Nunca entendí qué era lo que esperaba que hiciera, así que me dediqué a tratar de mantener la cabeza ocupada. Empecé a salir con un grupo de amigos que me hice en la oficina de mi tío y fuimos a algunas fiestas, pero sólo para pasar el rato. No salí con ninguna chica, sólo con ese grupo de amigos de la oficina. Qué se suponía que hiciera? Quedarme encerrado solo?

Cuando empezaron las clases al año siguiente las cosas se habían enfriado completamente entre nosotros, así que ya no nos vimos más. Pero el año pasado nos tocó una materia juntos en el segundo cuatrimestre y volvimos a hablar. Finalmente volvimos a estar juntos. Andrea decía permanentemente que no quería volver a cometer los mismos errores. La verdad, yo no estaba muy seguro a qué errores se refería cuando decía esas cosas, pero se la veía muy feliz, así que no me preocupaba demasiado. Sí fui un poco más cuidadoso en no presionarla tanto, para que no se sintiera asfixiada. Mantuve la distancia todo lo que pude, pero eventualmente ella volvió a quedarse en mi departamento y todo pareció volver a ser como era el primer año que nos conocimos.

Desde que volvimos a estar juntos, sólo tuvimos sexo una vez antes del 6 de diciembre, el día de su cumpleaños. La mayoría de las veces que se quedaba en mi departamento nos quedábamos viendo tele o charlando. Nos quedábamos siempre en mi habitación. Yo me tomo muy seriamente las relaciones sexuales, no como algunos de mis amigos. Siempre le decía a Andrea que cuando ella no quisiera que pasara nada, yo no la iba a obligar de ninguna manera. Cuando me dijera que no, yo sabría que quería decir que no, como pasó una noche una semana antes del 6 de diciembre más o menos cuando ella no quiso tener nada y nada pasó. Además, nosotros sabíamos todo el uno del otro; yo sabía que ella tomaba píldoras anticonceptivas y que no había posibilidades de que quedara embarazada, por ejemplo.

Una noche fuimos a una fiesta que organizó un grupo de la universidad. La pasamos muy bien y yo sentí que las cosas estaban mejor que nunca. Me acuerdo que en cierto momento de la fiesta ella me pareció un poco enojada conmigo – como si estuviera celosa o algo así – porque yo estaba hablando con una compañera de clase, Jenny, y me quedé un rato largo con ella. Después le expliqué a Andrea que Jenny y yo estábamos trabajando juntos en un proyecto para la materia que cursábamos juntos y todo pareció volver a la normalidad.

Más tarde, le pedí a Andrea que se viniera a quedar conmigo en mi departamento y ella estuvo de acuerdo. Ella se metió en la cama y yo fui al baño a buscar un preservativo para el caso que se diera la posibilidad de tener relaciones. Me metí a la cama con Andrea y empezamos a besarnos. Ella dijo “no” o “pará” una o dos veces, pero para nada actuaba como si lo estuviera diciendo en serio. Pensé que estaba haciéndome un chiste, porque se reía y empezaba a besarme de nuevo. Incluso cuando ella hizo como que salía de la cama y yo la agarré de la blusa que accidentalmente se rasgó. Ella se enojó un poco por lo de la blusa, pero después se calmó y empezamos a besarnos de nuevo. Le pedí que se sacara la ropa pero ella no quiso, así que no nos molestamos en sacárnosla. Hicimos el amor. Para mí fue tan especial como la noche de su cumpleaños; y pensé que ella se sentía de la misma forma.

Me acuerdo que tomé algunas cervezas en la fiesta y puedo haber estado un poco alegre cuando salimos, pero al momento en que tuvimos sexo yo estaba perfectamente bien, sabía lo que estaba haciendo y ella también lo sabía.

Más tarde ella se levantó y se fue a sentar a mi escritorio. Andrea encontró una nota que Jenny me había escrito para juntarnos a trabajar en el proyecto para la clase de economía, pero entendió cualquier cosa. El proyecto en el que trabajamos tiene que ver con hacer presupuestos domésticos para matrimonios y a Jenny eso le causa mucha gracia, por eso siempre me deja notas como si fuera una "esposa cariñosa". Pero era algo absolutamente inofensivo. Andrea estaba enojada pero no dijo absolutamente nada; salió como un rayo y golpeó con todo la puerta.

Pensé que lo mejor era darle un poco de tiempo para que se calmara. A la mañana siguiente fui a clase pensando que ahí la iba a ver, pero ella no fue. Fui a buscar a Patricia, su compañera de departamento, para preguntarle dónde estaba Andrea. Me dijo que no se sentía bien y que por eso no había ido a clase; yo quise ir a verla para preguntarle cómo estaba, pero tenía un compromiso en el centro comunitario y no podía faltar. Cuando llegué a mi departamento a la noche traté de llamarla, pero me contestaba todo el tiempo el contestador automático. Le dejé mensajes esa noche y al día siguiente, pero nunca me devolvió las llamadas. Pensé que todavía seguía enojada por la nota y no podía creer que estuviera tan celosa.

Incluso le pedí a mi compañero de departamento, Tobías, que intentara hablar con ella para saber qué le pasaba, pero no quiso hablar con él tampoco. Me pareció que eso era muy extraño porque Tobías y ella se llevan bastante bien. No sabía si en algún momento se iba a calmar como para dejarme explicarle la situación de la nota.

Fui a verla a su departamento pero Patricia no me dejó entrar. Finalmente llegué a la conclusión que lo único que podía hacer era darle más espacio para que las cosas se enfriaran. Me imaginé que cuando viera las cosas con más claridad me iba a volver a hablar. Siempre hemos tenido la confianza suficiente para hablar de todo, y yo estaba convencido que estaba llevando la relación como ella quería, y que estábamos bien nuevamente. No tenía ni idea de que todo esto estaba pasando en paralelo hasta que la investigadora Jordán apareció por mi departamento, un par de días después. Cuando me dijeron que me había denunciado por violación entré en shock, no lo podía creer.

La detective Jordán tenía una orden de allanamiento para buscar la blusa de Andrea y me pidió permiso para echar una mirada al departamento. Encontró la blusa y la secuestró, junto con algunas otras cosas que son de Andrea. También me hicieron algunas preguntas que respondí inmediatamente.

He estado con Andrea bastante tiempo. Pensé que sabía cuáles eran sus sentimientos por mí, pero parece que no era así. De lo que estoy absolutamente seguro es que esa noche ella quería lo mismo que yo. Ella no se enojó hasta que encontró la nota de Jenny. De ninguna manera la forcé a hacer alguna cosa que ella no quisiera, y tampoco la lastimé de ninguna manera. Yo la quería mucho, jamás le habría hecho daño. Pensé que ella me quería tanto como yo la quería a ella, pero entiendo que estaba equivocado. Definitivamente ella no es la persona que yo creí que era. No puedo creer que esté mintiendo de esta manera.

*Laura Lagos, psicóloga (defensa)*

Mi nombre es Laura Lagos y soy psicóloga. Atiendo en forma privada, en mi consultorio. Tengo varias especializaciones con grado de magister y un doctorado en psicología clínica. Trabajo en mi consultorio desde hace 10 años y veo distinto tipo de pacientes, pero mi foco siempre es la atención de adolescentes y jóvenes.

Miguel Moro vino a verme por primera vez un par de días después que fuera detenido e imputado. Estaba bastante molesto y sin capacidad de comprender por qué Andrea le estaba haciendo esto, diciendo que él la había violado. Me habló de su relación con Andrea y sonaba claramente como si se tuvieran un gran afecto y cuidado el uno al otro. Habían vuelto a estar juntos hacía aproximadamente medio año, después de haber estado separados por más de un año. Las cosas parecían ir bastante bien, aun cuando Andrea solía ponerse un poco celosa de las amigas de Miguel algunas veces.

Miguel vino a verme por cinco sesiones de una hora cada una. Durante estas sesiones, nos concentramos en su relación con Andrea y con otras mujeres, su actitud frente al sexo, y cuál es su reacción frente a situaciones que le disgustan o no le favorecen. Adicionalmente, le practiqué una batería de tests psicológicos.

Del resultado de los tests y de nuestras charlas, he concluido que Miguel Moro es un hombre joven estable con una actitud positiva hacia el sexo. No ha habido nada ni en nuestras charlas ni en los tests que indique que Miguel es una persona violenta. La violación es un delito violento y Miguel no reacciona en forma violenta. Rara vez ha estado en alguna pelea y tiene una tendencia a evitar cualquier situación de conflicto que se le presente. En mi opinión, Miguel es una persona honesta.

Miguel disfruta del sexo y es una persona abierta en esa área. Pese a que durante este tiempo sólo ha estado viendo a Andrea, nunca ha tenido problemas para invitar a una mujer a salir o tener citas con mujeres. Es un joven bastante apuesto y no tiene problemas para relacionarse. No existen razones por las que Miguel pudiera pretender forzar a alguien a estar con él. Todos hemos estado en situaciones en que nos dejamos llevar por la emoción del momento y luego podemos llegar a arrepentirnos de lo que hicimos cuando lo pensamos bien. Andrea puede haber pensado que no debió tener relaciones con Miguel cuando volvió a pensar en esa noche, pero eso no implica que Miguel la haya forzado.

Muchas mujeres tienen la tendencia a querer hacer todo a su manera. Quieren tener la oportunidad de tener sexo cuando quieran y a menudo son quienes conducen a los hombres. Si las cosas se apresuran, suelen arrepentirse y apelar a que fueron violadas pese a saber que ellas participaron voluntariamente. Andrea y Miguel pasaban una cantidad importante de tiempo, juntos y solos. Solían estar en la habitación de Miguel, en su cama. Habían tenido relaciones sexuales previamente. Estoy segura que Andrea sabía que Miguel querría tener sexo, qué hombre no lo querría en ese contexto? Si Andrea no quería tener sexo con Miguel, no debería haber estado en su cama esa noche. Las mujeres también tienen que tomar algunas responsabilidades por sus acciones.

La discusión básica en este tipo de casos es si la mujer consintió tener relaciones o si fue forzada por el hombre a tener sexo. El problema es que algunos expertos sostienen que a menos que la mujer diga efectivamente "sí" antes de tener sexo, siempre se trata de una violación. En mi opinión una mujer puede dar consentimiento en otras maneras, sin decir

específicamente “sí”. Por ejemplo, puede alentar al hombre con su lenguaje corporal, su expresión facial, su accionar concreto.

El hecho que Andrea tenga síntomas vinculados al STV no significa nada en concreto. Las llamadas reacciones o efectos del STV son tan vagas que ella podría haber estado reaccionando ante cualquier cosa o incluso podría ser un patrón normal de comportamiento. Podría estar sintiéndose mal por la forma en que estaba tratando a Miguel y el problema que le estaba generando.

Miguel está muy confundido. Ha estado en una relación con Andrea por bastante tiempo y estaba convencido de que tenían algo serio. Aún no puede comprender por qué Andrea reaccionó de esta forma. Parece ridículo generar toda esta serie de problemas porque ella estaba celosa por una nota tonta que encontró de una compañera de Miguel en su escritorio. Me parece incorrecto que Miguel sea tratado de esta manera por Andrea. Él también precisa algún tipo de protección.

Como experta en mi área, Miguel me ha pagado mi tarifa usual que asciende a \$300 la hora por cada una de sus visitas. Por testificar en el juicio Miguel me ha pagado \$1.500 adicionales.

*Tobías Torres, compañero de departamento del acusado (defensa)*

Mi nombre es Tobías Torres, vivo en la Av. Bolívar 2575, 2B, junto a Miguel Moro. Tengo 21 años y estudio en la Universidad Local.

Conozco a Miguel desde hace más o menos diez años. Fuimos al mismo colegio secundario y siempre hemos sido muy buenos amigos. Desde que lo conozco siempre ha sido considerado por todos como un chico honesto, responsable, amistoso, muy trabajador y de buen carácter. Cuando conversamos sobre la universidad y vimos que los dos teníamos intereses parecidos, inmediatamente nos pusimos de acuerdo para buscar un departamento juntos. Nunca he tenido problemas en la convivencia con Miguel, más allá de las cuestiones pequeñas y normales que se dan cuando pasás mucho tiempo con alguien.

Conocí a Andrea cuando empezó a salir con Miguel la primera vez. Pensaba que era una persona muy buena. Éramos de salir bastante seguido, con otros amigos, así que llegué a conocerla bastante bien y nos llevábamos bárbaro. A mí me gustan mucho los deportes, practicarlos y verlos, por eso cuando Miguel tenía algún partido con los chicos del centro comunitario, era bastante usual que Andrea y yo fuéramos a verlo. Hablábamos de todo: universidad, trabajo, su relación con Miguel, de todo. Ella pasaba mucho tiempo en nuestro departamento, así que la veía con mucha frecuencia. Diría que habíamos llegado a ser buenos amigos.

También veía claramente la forma en que ella y Miguel se portaban cuando estaban juntos. Los dos parecían muy contentos; en este período que volvieron, ambos se veían mucho más felices que cuando estaban solos. Se notaba que realmente se gustaban y se preocupaban el uno por el otro. Siempre pensé que iban a terminar casándose, desde la primera vez que estuvieron juntos.

Ahora, cuando volvieron a estar juntos, estaban prácticamente todo el tiempo que tenían libre juntos. Miguel me dijo que quería que la relación tomara un curso serio, pero también me contó que estaba un poco frustrado porque Andrea seguía diciéndole que no quería cometer errores y que quería tomarse las cosas con calma. De todas maneras yo habría dicho que no era nada grave y que estaban muy bien como pareja.

Yo estaba en la fiesta a la que fueron ese jueves a la noche. Los vi juntos toda la noche, salvo por un rato en que Miguel estuvo hablando con su compañera de la clase de economía, Jenny. Jenny y Miguel estuvieron trabajando un montón en un proyecto para su clase, en el que les tocó hacer grupo juntos; había estado en nuestro departamento un par de veces justamente por el proyecto, alguna vez se quedó hasta muy tarde. A mí Jenny y Miguel me parecían buenos amigos y compañeros, nada más, aunque recuerdo que cierta vez el barman del bar que está en la esquina de la universidad me comentó que los había visto mucho juntos el último tiempo.

De cualquier manera, en la fiesta vi que Miguel y Andrea tomaron algunas cervezas cada uno y estaban demasiado ocupados en ellos como para hacerse problemas por el resto de la gente; estaban muy cerca el uno del otro. En un momento Andrea se tropezó conmigo y casi se cae, se agarró de mi brazo para no terminar tirada en el suelo; me dijo que no se había fijado por dónde iba caminando, que estaba buscando a Miguel.

Después que ellos se fueron yo me quedé como una hora más en la fiesta, pero en lugar de ir a dormir al departamento preferí irme a lo de un amigo. Quería conversar algunas cosas con mi amigo y a la vez pensé que era bueno darles un espacio a Miguel y Andrea para que estuvieran solos. Si bien nosotros siempre estábamos cómodos todos en el departamento, me pareció que la iban a pasar mejor si no me tenían a mí en la habitación del lado.

Al día siguiente Miguel me preguntó si había visto a Andrea. Le dije que no y él me contó sobre la pelea que habían tenido la noche anterior por la nota de Jenny que Andrea había encontrado en el escritorio. Me contó que Andrea se había enojado mucho por el tono de la nota de Jenny y que pese a que él había intentado explicarle de qué se trataba el proyecto de la materia en que estaban trabajando, ella se había ido furiosa. Miguel estaba muy preocupado porque era todo un malentendido pero no podía dar con Andrea para explicarle. Pasaron un par de días en los que Andrea no apareció ni le devolvió las llamadas a Miguel. Parecía que estaba muy enojada con él. Yo traté de hablar con ella para ver si podía interceder y aclarar las cosas, pero tampoco me contestó el teléfono.

Un día se aparece una oficial de policía en nuestro departamento. Yo no podía creer lo que estaba pasando, todavía no lo puedo creer. No creo que Andrea sea del tipo de persona capaz de mentir así sólo para perjudica a Miguel, pero conozco a Miguel muy bien desde hace muchos años y cuando él dice que las cosas no pasaron en la forma en que Andrea las relató, yo le creo. Miguel no es un violador.

Por lo que yo vi de ellos dos juntos, especialmente esa noche en la fiesta, la historia de Andrea no me hace ningún sentido. Actuaban como recién casados que están completamente enamorados. En alguna forma era romántico, pero se volvía un poco pesado si estabas tratando de tener una conversación con ellos, no sé si me explico.

Esto ha arruinado por completo la vida de Miguel. Él trata de no expresarlo mucho, pero está devastado. Si tuviera que darle una interpretación a toda esta situación absurda que se ha generado, diría que Andrea se puso celosa sin ningún motivo, no quiso escuchar razones y ahora está en medio de esta mentira. Definitivamente no está pensando en forma adecuada. No se da cuenta cómo está afectando a Miguel con todo esto? Podría destruirle el resto de la vida. Ella puede ser mi amiga, pero lo que está haciendo no es correcto.

## **DIARIO DE ANDREA ALIAGA**

4 de Noviembre de 2012

Ayer festejé mi cumpleaños y tuve un gran día! Primero, mis papás me mandaron un ramo de flores y me avisaron que me habían depositado \$1.000 para que me comprara un regalo. Patricia me regaló una blusa azul de ensueño. Pero la mejor parte del día fue el tiempo que pasé con Miguel. Desde que volvimos todo está yendo de maravilla. Él es tan tierno y comprensivo, me mata de amor. Sé que le ha costado estar conmigo manteniendo las distancias por momentos – hemos compartido la cama pero siempre lo he hecho parar y él está siendo realmente paciente con mis tiempos.

Anoche fue muy romántico. Miguel me llevó a un restaurante hermoso a cenar y me regaló una rosa roja. Después de cenar fuimos a caminar por el parque, la noche estaba hermosa. Me regaló un osito de peluche y eso fue también muy tierno. Pensé que el regalo era el osito, pero cuando lo vi bien tenía un collar alrededor del cuello. El collar es hermoso! No me lo voy a sacar nunca! Estaba tan contenta con la hermosa noche que habíamos pasado que cuando llegamos a su casa no quise decir que no. Fue la primera vez que hicimos el amor desde que volvimos a estar juntos. Aunque me había prometido a mí misma que iba a esperar hasta estar absolutamente segura de lo que estaba haciendo, no pude evitarlo. Espero que él no crea que por esto ahora vamos a volver a tener una vida sexual como antes, porque yo todavía no estoy del todo segura.

27 de Noviembre

Anoche tuvimos una pelea tremenda con Miguel. Estaba en su departamento pasando el rato, pero cuando él empezó a acercarse cada vez más, le dije que se contuviera y no me tomó en serio. Algunas veces cuando le digo que no, se detiene inmediatamente con lo que sea que esté pretendiendo hacer, pero otras veces tengo que levantarle la voz y hablarle enojada para que ponga freno. Anoche fue la peor vez. Me tuve que correr de donde estaba y dejarlo solo para que entendiera que no quería que pasara nada y que le estaba hablando muy en serio. Me fui muy enojada, pensando que a lo mejor no tenía que pasar tanto tiempo en su departamento porque eso podía generarle confusiones, pero me llamó esta mañana para disculparse. De todas maneras le dije que no iba a ir más por su departamento si eso nos iba a generar este tipo de problemas, pero él me dijo que estaba muy arrepentido y que nunca más se iba a portar de esa manera. Creo que voy a esperar a ver qué pasa, para ver si se toma en serio las cosas que le digo.

7 de Diciembre

Anoche fue la peor noche de mi vida. Estoy tan acongojada que no sé qué tengo que hacer. Todo empezó bien, fuimos a una fiesta con Miguel y la pasamos re bien. Cuando volvimos a su departamento, empezaron a pasar cosas pero cuando intenté que parara, él no me escuchó. Le dije que NO, y realmente quería decir eso; antes de anoche siempre había parado. No entiendo por qué no lo hizo esta vez. Ni siquiera paró cuando empecé a llorar.

Estoy tan enojada, pero a la vez estoy enamorada de Miguel. Quizá estoy siendo injusta con él. No. Es MI cuerpo! Yo tengo el derecho a decir que no. Quise explicarle las cosas, pero no me salían las palabras, no podía creer lo que me había hecho. Y encima después él me acusó de ponerme celosa por una nota estúpida que tenía en el escritorio! Por una

nota!! Eso me sacó de quicio. Tenía que salir de ahí, pero no me iba a dejar ir. Tenía mi blusa en la mano, que él había tironeado hasta rasgarla. Me encantaba esa blusa, era la que Patricia me regaló para mi cumpleaños, de un azul tan bonito...

Patricia dice que debería ir a hablar con alguna consejera y con la policía. Dice que lo que Miguel me hizo es violación. No puede ser, no lo puedo creer! No podía pretender que esto no pasara nunca, pero no tenía que ser así. No tenía por qué ser así! No puedo. No sé qué hacer.

**Fotos**

